



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>









OBRAS  
DE  
DON ANTONIO DE TRUEBA  
—  
**ARTE**  
DE  
**HACER VERSOS**

AL ALCANCE DE TODO EL QUE SEPA LEER



MADRID  
LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO, EDITOR  
Calle de Preciados, núm. 23

1905



7.2878

# **Arte de hacer versos.**





OBRAS  
DE  
DON ANTONIO DE TRUEBA

---

ARTE  
DE  
**HACER VERSOS**

AL ALCANCE DE TODO EL QUE SEPA LEER.



**MADRID**  
LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO, EDITOR  
*Calle de Preciados, núm. 23*

—  
1905



R:675.143

——  
**ES PROPIEDAD DEL EDITOR**  
——

---

**MADRID 1905.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11, bajos.**

# LO QUE ES Y PARA LO QUE ES

## ESTE LIBRITO



Apenas hay quien no guste de versos cantados ó leídos ó de ambos modos, y apenas hay quien no se haya hecho esta pregunta: «¿Acertaría yo á componer versos?» Y no haya añadido: «Me alegraría mucho de saber componerlos, porque me gustan mucho, pero como no sé las reglas, no los puedo componer.» Esta pregunta y este razonamiento que se han hecho casi todos, sin excluir á las gentes que apenas saben leer, y hasta sin excluir á las mujeres, son más generales aún en la muchedumbre de niños y adolescentes que frecuentan desde las escuelas de primera enseñanza hasta las universidades. Más aún: pocos son los estudiantes, particularmente de segunda enseñanza, que no se hayan ensayado en componer ver-

sos, aunque no se hayan atrevido á confiar á nadie el resultado de su ensayo.

La cuestión de reglas preocupa mucho á los que desean componer versos. Un «pero como me faltan las reglas...» es lo que les detiene y embaraza en el ensayo. No pocos de ellos piensan en proporcionarse estas reglas, pero se encuentran por primera dificultad con que un libro que se las proporcione cuesta lo menos dos ó tres pesetas y cuando se deciden á comprarle ó alguien se le proporciona, se encuentran con otra dificultad mayor, que es la de que no entienden las reglas que el libro les da. En efecto, en estos libros, en estos tratados de Poética y Retórica hay cosas muy buenas y muy útiles, pero es sólo para los que las entienden, á cuyo número no pertenecen las gentes á quienes me refiero, entre cuyas gentes hasta comprendo á la juventud campesina y artesana que es aficionada á los versos para cantarlos y que desea componerlos, porque los que encuentra compuestos no expresan lo que ella quiere que expresen.

Estas gentes que desean saber componer versos y no los componen porque les faltan las reglas y si los componen resultan muy malos, no quieren ni necesitan esas elevadas y sabias y revesadas teorías que constituyen los Tratados de Poética y Retórica, donde al arte de componer el verso castellano esencialmente popular y grato al oído y al gusto de nuestro pueblo, se da lugar muy mínimo y se enseña en términos incomprensibles para la mayor parte de los que quieren aprender. Lo que necesitan y quieren las gentes á que me refiero son

reglas sencillas, claras, prácticas, á macha-martillo, que llamen pan al pan y vino al vino y por consecuencia las entienda y pueda ponerlas en práctica todo el que sepa leer y tenga sentido común.

Yo bien sé que al dar estas reglas, por mucho que me esfuerce en llegar hasta donde deseo, he de quedar muy atrás, porque no es lo mismo tomar materialmente un instrumento músico y enseñar á tañerle que enseñar otra música compuesta de conceptos y de palabras, y por tanto ajeno á todo procedimiento material; pero aun así, espero alcanzar, si no todo lo que me propongo, al menos gran parte de ello.

Acaso seme preguntará:—«¿Y cómo tú que aunque no tengas pretensiones académicas, las tienes y estás autorizado á tenerlas de escritor concienzudo, formal y no dado á la garrulería, porque has escrito más de veinte libros muy leídos, y entre ellos algunos en verso, cuyas ediciones son ya numerosas, descienes á poner tu nombre y apellido al frente de un librejo cuyo título desdice de la pluma de un escritor serio y formal?

Me anticipo á contestar á esta pregunta, no tanto porque en la contestación ha de ir el desagravio de mi amor propio (que le tengo, como toda persona decente), como porque en ella ha de ir también la prueba de que este librito, aunque en apariencia sea trabajo baladí y falto de seria trascendencia en realidad, es todo lo contrario.

En Durango conocí yo á un maestro de instrucción primaria llamado D. Miguel Liborio de Olano, que siendo ya muy anciano y muy benemérito, le

jubiló la villa con toda su asignación, colocando su retrato en la sala consistorial. Un día paseando con él por la plaza, preguntéle si se consideraba feliz en la villa, y me contestó, lleno de dulce emoción, indicándome con la mano la muchedumbre de gente que bullía en la plaza y las calles:

—¿No me he de considerar feliz en un pueblo donde no puedo dirigir la vista á ninguna parte sin que vea hombres á quienes he enseñado á serlo?

Tengo completa seguridad de que este librito ha de enseñar á componer versos á multitud de jóvenes que por falta de reglas á su alcance y bastante eficaces, no hubieran llegado nunca á componerlos, y la tengo de que de entre ellos han de salir muchos que lleguen á adquirir fama de verdaderos poetas, no precisamente porque este librito les haya proporcionado todas las condiciones necesarias para serlo, sino porque les proporcioné las primeras, que son las reglas elementales para componer versos y la afición á componerlos, que es consecuencia de haberlos compuesto. Y entonces al que me pregunte si me considero feliz en la república literaria española, le podré contestar, lleno de dulce emoción, parodiando al maestro de Durango:

—¿No me he de considerar feliz en una república literaria donde no puedo dirigir la vista á ninguna parte sin que vea poetas á quienes he enseñado á serlo?

Esto es y para esto es este librito.

# PRIMERA PARTE

## TEORIA DEL ARTE DE HACER VERSOS

---

### I

#### Lo que es poesía

La generalidad de las gentes está en la creencia de que poesía y versos son una misma cosa, como que para ellas lo mismo es decir: «Fulano ha leído unos versos,» que decir: «Fulano ha leído una poesía».

El Diccionario oficial de la lengua castellana, de que me voy á valer con frecuencia para dar definiciones autorizadas, ha contribuido á vulgarizar esta opinión definiendo en primer lugar la poesía por «arte de hacer composiciones en verso,» si bien luego trae estas otras definiciones: «La misma composición hecha en verso con invención y entusiasmo, en la que se imita á la naturaleza.»—



«El fuego y viveza de las imágenes de la poesía; así se dice: «esta obra aunque tiene versos, carece de poesía.»— «Cualquiera obra ó parte de ella que abunda en figuras, imágenes y ficciones. En este sentido se aplica también este nombre á la prosa escrita en estilo poético, como es el de algunas novelas».

Me parecen no poco confusas, contradictorias y faltas de claridad y precisión y hasta de limpieza sintáctica estas definiciones, que no cabe analizar con la detención y aún con la severidad que merecen en un tratadito de poética popular como éste.

Casi todos los que hasta aquí han intentado definir la poesía se han contentado con decir que es «una imitación de la naturaleza», lo cual es una vaguedad que equivale á no decir nada. Apenas me atrevo á ensayar una definición concreta y terminante, porque comprendo las dificultades que ofrece. Sin embargo, me parece que á falta de otra mejor, puede pasar la siguiente: «Poesía son los afectos más acendrados y bellos, inspirados por la naturaleza ó el arte y expresados en verso ó prosa.»

Como no tengo completa confianza en la eficacia de esta definición para hacer comprender lo que es poesía, voy á valerme de ejemplos prácticos, que creo han de dar por completo el resultado á que aspiro.

Es una hermosa tarde de verano ó de otoño; el sol está próximo á ocultarse tras los montes ó los mares lejanos y sus últimos resplandores iluminan melancólicamente el horizonte que se dilata á nuestra vista. Cantares de campesinos que dejan

sus labores agrarias y tornan alegres á sus hogares, y balidos y esquilas de ganados que tornan á los establos, y rumores de mansos arroyos y de bulliciosos torrentes que la brisa de la tarde trae á intervalos, hasta nosotros, y el sonido de algún rústico y dulce albogue que un pastor tañe descendiendo de la montaña tras de su ganado, todos éstos y otros sonidos y rumores llegan á nuestro oído de las campiñas y los bosques y las aldeas lejanas. Algunos momentos después el lento y solemne toque de oración, más ó menos lejano, viene á mezclarse con los cantos y los rumores de la llanura y las montañas. Ante aquel espectáculo y aquellos cantos y aquellos rumores y aquel toque de campanas, detenemos como por instinto nuestro paso en la cumbre de la colina que acabamos de ganar, y contemplamos y escuchamos y meditamos, y una emoción inexplicable se apodera de nosotros, y sin saber porqué pensamos en los seres queridos y las lágrimas asoman á nuestros ojos.

Pues todo esto que entonces sentimos es poesía.

Tras el sueño invernal de la naturaleza, tras la desnudez de los árboles, tras la aridez del suelo y tras la oscuridad del cielo, llega la primavera, y los árboles empiezan á vestirse de hojas y flores, y el césped reverdece, y el cielo se viste de azul, y el sol brilla y calienta, y los pájaros cantan alegres, y deliciosos efluvios de las plantas y las flores embalsaman el ambiente que respiramos. Al contemplar y sentir esta resurrección experimentamos una alegría y un bienestar inexplicables y nuestro corazón siente como una ansia de amar que tampoco sabemos explicarnos.

Pues lo que en esta ocasión sentimos es también poesía.

Oímos una música alegre ó triste que parece llevar nuestro corazón y nuestra inteligencia á un mundo desconocido, donde creemos escuchar voces y rumores y cánticos que nos hacen sentir una mezcla indefinible de dolor y de gozo, de ternura y de exaltación, que humedece nuestros ojos y multiplica hasta lo infinito nuestra aptitud para amar y sentir.

Pues del mismo modo, esto que sentimos y esto que experimentamos en tal ocasión, es poesía.

Llámele el Diccionario oficial entusiasmo ó fuego, yo creo que la poesía se debe llamar sencillamente sentimiento, más ó menos exaltado y profundo, siempre que sea puro y bello.

Por más que el Diccionario, diciendo en una de sus definiciones que también se da el nombre de poesía á la prosa escrita en estilo que abunda, como el de algunas novelas, en figuras, imágenes y ficciones, da á entender que sólo por excepción cabe la poesía en la prosa, es de inferir de los ejemplos de poesía que he presentado, que la poesía cabe por regla general en el verso y en la prosa.

La belleza de forma es indispensable en la poesía. Es verdad que ésta tiene su esencia en el fondo, pero si la forma no armonizase con él, la esencia quedaría desvirtuada y oscurecida, como quedaría la hermosura de una mujer, por grande que esta hermosura fuese, si la mujer vistiese de suciedad y harapos.

Lo que hay de cierto en esto es, que el verso es

el traje que más agracia á la poesía, con tal que este traje esté bien hecho.

La poesía está más en el fondo que en la forma: si así no fuera, ninguna habría, por ejemplo, en la composición titulada *Las Madres*, que irá en el Apéndice de este tratadito, y es por extremo vulgar en la forma.

Poesía son, pues, los efectos más acendrados y bellos inspirados por la naturaleza ó por el arte y expresados en verso ó prosa; y los principales géneros en que la poesía se divide son éstos: poesía lírica, poesía dramática, poesía satírica, poesía didáctica, poesía heroica y poesía bucólica.

## II

### Lo que es verso

Ya hemos visto que el Diccionario, en una de sus definiciones de la poesía, da á entender que puede haber una obra que tenga versos y no tenga poesía. En efecto, versos y poesía no son una misma cosa: como la poesía esencialmente está en el fondo y no en la forma, puede haber una obra en verso que carezca de poesía y puede haberla en prosa que no carezca de ella.

¿Qué viene á ser el verso? El Diccionario le define perfectamente diciendo «que es una combinación de palabras sujetas á ciertas reglas en su medida y cadencia.» Por consiguiente el verso, que

es puramente una operación mecánica, nada tiene que ver con la poesía, que es una operación puramente espiritual; ó mejor dicho, sólo tiene que ver con la poesía lo que el vestido con la hermosura de la mujer.

Entre cada cien que componen versos hay lo menos el noventa y cinco que nada tienen de poetas; es decir, que al expresar sus ideas por medio de la combinación de que habla el Diccionario, no han sentido emoción alguna, y por tanto no han hecho más que una operación mecánica.

Hay una regla para apreciar el valor de lo que se escribe en verso ó prosa; lo que no se ha escrito llorando ó riendo no puede hacer llorar ni reír.

La poesía no es jugar con la palabra como lo es el verso; la poesía es jugar en primer lugar con el corazón y en segundo con el ingenio.

Quedamos, pues, en que el verso es, como dice el Diccionario, una combinación de palabras que, como yo digo, esencialmente nada tiene que ver con la poesía.

Si este tratadito se llama *Arte de hacer versos* y no *Arte de hacer poesía*, es porque la poesía no se puede reducir á arte: la poesía se siente y el verso se hace.

### III

#### Lo que es necesario para ser poeta

El Diccionario dice que poeta es «el que imita á la naturaleza en verso con invención y entusias-

mo.» Ya no estoy con esta definición tan conforme como con la del verso. En primer lugar, esto de imitar á la naturaleza con que tanto han machacado los definidores de la poesía, me parece una vaguedad inaceptable; y en segundo, esto otro de que la imitación ha de ser en verso me parece más inaceptable aún. ¡Imitar á la naturaleza! Eso podrá ser cuando la poesía es descriptiva de ella. ¡Imitarla en verso! ¿Y por qué no en verso ó prosa? Con lo que sí estoy más conforme es con lo de la invención, y sobre todo con lo del entusiasmo; entendiendo por invención el ingenio que reclama la forma, y por entusiasmo la emoción que reclama el fondo.

Para ser poeta se necesita, en primer lugar é indispensablemente, serlo por naturaleza. porque con razón se ha dicho que el poeta nace y el sabio se hace. El que no haya nacido poeta, el que no tenga gran aptitud y delicadeza para sentir, compondrá versos muy sonoros, pero estos versos no harán llorar ni reír á nadie, y aún para componerlos así llevará gran desventaja á los verdaderos poetas.

He dicho que la poesía, propiamente dicha, no se puede reducir á arte, pero no se debe tomar esta afirmación en el sentido más lato y absoluto, porque cabe algún arte en la práctica de la poesía, y no me refiero al uso del Diccionario de rimas ó consonantes, que me parece recurso inútil aun para los meros versificadores, ni tampoco á ciertos excitantes del sistema nervioso y la imaginación, tales como el café, cuya virtud se ha preconizado tanto en este concepto. Me refiero á otro

recurso más noble y más eficaz, que consiste en templar el alma, en excitar la sensibilidad por medio del pensamiento antes de tomar la pluma para dar forma en verso ó prosa á la poesía. Pongamos un ejemplo de esta operación: yo me propongo dedicar unos versos á una persona querida; si antes de componerlos pienso intensa y detenidamente en aquella persona, en su hermosura, en sus prendas morales, en la gratitud que le debo, en lo feliz que yo sería teniéndola á mi lado, en lo dolorosa que debe serme su ausencia, la emoción se irá apoderando de mí, quizá las lágrimas asomarán á mis ojos, quizá mi corazón multiplicará sus amorosos latidos, y poniéndome entonces á dar forma en verso ó prosa á mis sentimientos y mis ideas, encontraré esta forma con muchísima más facilidad; y el sentimiento, la emoción, la belleza, palpitarán en lo que yo escriba.

Escribir versos ó prosa en frío tiene una gran desventaja sobre escribir versos ó prosa en caliente. Cuando el escrito requiere emoción, nadie debe escribir en verso ni en prosa sin templar previamente el alma para ello por medio de esta operación mental.

Para ser poeta se necesita ante todo sensibilidad, haber nacido siéndolo, en una palabra, serlo; pero, aunque ésta sea necesidad secundaria, se necesita también poseer, haber adquirido aptitud para la belleza de forma, sin la cual desmerece tanto la belleza de fondo que hasta suele quedar completamente anulada.

Es verdad que el que posee el sentimiento innato de la poesía tiene muchísimo adelantado para

poseer la belleza de forma con que acierta como por instinto. Hay en mi aldea una sencilla y buenísima señora, cuyo corazón es una especie de arpa eólica que no necesita el arte para vibrar dulcísimoamente. Durante la última guerra civil me hallaba yo en Madrid con mi familia, y ofreciéndosele ocasión de enviar á mi hija algún sencillo recuerdo, le envió un saquito de hermosas avellanas, que sabía le gustaban mucho, y la que nunca se había imaginado capaz de hacer un verso, rotuló el saquito de este modo:

Son estas avellanas  
del avellano que plantó tu abuelo.

#### IV

### Lo que se necesita para escribir bien en verso ó prosa

Para escribir bien en verso ó prosa lo primero naturalmente, que se necesita, es talento, pero el talento no basta para ello, que se necesita también arte, con cuyo nombre designo la instrucción y el buen gusto. Sin este arte se puede tener mucho talento natural y no saber escribir en verso ni en prosa.

Hay muchos hombres de talento, muy instruídos y de mucho gusto y elocuencia, así escribiendo como hablando; y, sin embargo, estos hombres



ó no saben componer versos, ó si los componen, los componen muy mal. Esto es una gran prueba de que el poeta nace y no se hace. Aun el simple versificador necesita aptitud natural para serlo: porque lo que se llama *oído*, ó sea la percepción de si la medida del verso es buena ó mala, es una condición natural que difícilmente se suple con la operación mecánica de contar las sílabas de cada verso.

La cuestión de lo que, no ocurriéndome otro nombre más expresivo, llamaré serenidad, es también importante en punto á escribir como en punto á hablar. Es cosa averiguada que hablamos con mucha más facilidad cuando no nos oye nadie ó nos oyen sólo personas de confianza, que cuando nos oyen personas en quienes no la tenemos. Cuéntase que Jovellanos decía:—«¡Es lástima que este picaro de Vargas Ponce escriba tan mal cuando se dirige al público como bien cuando se dirige á sus amigos!» Siendo yo muchacho solía escribir cartas para su padre á una muchacha alcarreña muy rústica. Me preparaba á ello preguntándole qué era lo que quería decir á su padre y me lo decía todo en estilo fácil y relativamente correcto; pero cuando pretendí que me lo fuera diciendo conforme yo escribía, lo que era de suponer le fuese más fácil porque así tenía más tiempo para pensar y hablar, me encontré con que le era imposible dictarme período alguno. Preguntéle la causa de esto, que para mí era fenómeno, y sólo acertó á explicármelo diciéndome que era el miedo de dictar mal.

Se necesita, pues, serenidad lo mismo para escribir que para hablar bien, porque al fin escribir

y hablar son una misma cosa, sin más diferencia que la del instrumento con que se hace.

Concluamos este importante punto de lo que se necesita para saber escribir bien en verso ó prosa, repitiendo que lo que se necesita para esto es: talento, instrucción y buen gusto.

Aunque el talento sea condición natural, esta condición se desarrolla y perfecciona con la instrucción, y en cuanto al buen gusto, se adquiere con la lectura de buenos libros.

## V

### Lo que es poesía lírica

El Diccionario oficial de la lengua castellana, sólo de soslayo, dice lo que es poesía lírica, pues lo calla en el artículo *Poesía*, y en el artículo *Lírico* dice: «lo que pertenece á la lira ó á la *poesía propia para el canto*.» En un principio se llamó poesía lírica á la puramente destinada á cantarse al son de la lira; pero hoy, bajo el nombre de poesía lírica, comprendemos toda aquélla que no admite una clasificación especial, como la de épica, satírica, didáctica, etc. Todo ese cúmulo de versos, más ó menos poéticos, que corren en colecciones ó sueltos, y particularmente aquellas composiciones subjetivas, como se ha dado en decir ahora, en que el poeta ó versificador expresa di-

rectamente sus afectos é ideas, pertenecen á la poesía lírica.

Si atendiéramos sólo á la condición de cantable para calificar de lírica á la poesía, necesitaríamos comprender en esta calificación á la de todos géneros, porque no hay ninguno que no sea más ó menos cantable.

Cantable lo es hasta la prosa castellana, como lo prueba, por ejemplo, la Salve que se canta con frecuencia y sin dejar de ser deleitable su canto. Conviniendo, pues, en que el nombre de poesía lírica, tal como hoy se usa, es poco conforme con su etimología, convengamos también, puesto que no hay otro remedio, en que poesía lírica es toda aquella cantada ó sentida en que el poeta expresa directamente sus afectos é ideas.

## VI

### Lo que es poesía dramática

También sólo de soslayo ó indirectamente, nos dice el Diccionario oficial lo que es poesía dramática, pues lo calla en el artículo *Poesía* y dice en el artículo *Drama*: «Composición poética en que se representa una acción por las personas que el poeta introduce, sin que éste hable ó aparezca. Es nombre común á la comedia, la tragedia y á cualquiera otra fábula escénica, y modernamente se

distingue también con el nombre de drama el que participa del género cómico y el trágico.»

En esta definición conviene también el Diccionario en que cabe en la prosa la poesía, puesto que llama al drama composición poética, y el drama está escrito á veces en prosa lisa y llana y no en el estilo poético de ciertas novelas.

Por poesía dramática debemos entender todas las composiciones literarias cuya forma dialogada las haga representables.

Los principales géneros de composición que la poesía dramática comprende son los siguientes, cuya definición, tomada del Diccionario oficial de la lengua castellana, pongo á continuación de cada uno entre comillas, sin perjuicio de hacer luego las observaciones propias que me ocurren acerca de esta definición.

La tragedia, «obra dramática en que se representa un suceso de personas ilustres, y que tiene un fin por lo común desgraciado, con el objeto de rectificar ó desarraigar las pasiones violentas por medio del terror y de la compasión.

El drama, composición teatral «que participa del género cómico y el trágico.»

La comedia, «poema dramático en el cual se representa alguna acción familiar que se supone pasar entre personas privadas y se dirige á la corrección de las costumbres.» Después de dar el Diccionario esta definición de la comedia en general, define en los siguientes términos los diferentes géneros en que se subdivide la comedia:—Comedia de capa y espada, «aquella cuya acción pasa entre personas que no exceden de la esfera

de nobles y caballeros.»—Comedia de figurón, «aquella cuyo principal objeto es representar algún vicio ridículo y extravagante.»—Comedia heroica, «aquella cuya acción se supone pasar entre príncipes y otros personajes.»—El Diccionario se ha olvidado de la comedia de magia, que es una composición teatral de uno ó más actos ó cuadros, en que por medios mecánicos ó de magia natural se aparentan sucesos maravillosos.

La ópera, «composición dramática puesta en música.»

La zarzuela, «composición dramática, parte de ella cantada.»

El sainete, «composición dramática, breve y jocosa, en que se reprenden los vicios y se satirizan las malas costumbres del pueblo; la cual se representa comunmente después de concluida la comedia.»

El entremés, «composición dramática, breve, jocosa y burlesca, que solía representarse en los intermedios de la comedia.»

El monólogo ó unipersonal, «drama en que representa un solo actor.»

La tonadilla, «composición métrica, breve y sobre asunto familiar, la cual suele cantarse en los intermedios de la comedia.»

Tales son los diversos géneros de composición que comprende la poesía teatral ó dramática. Algunas de las definiciones que he tomado del Diccionario no me satisfacen por completo. En este caso se halla la de la comedia de capa y espada, que dice ser aquella cuyos personajes no exceden de la esfera de nobles y caballeros, y que yo defi-

niría «aquella cuya acción se supone en tiempos en que el uso de la capa y la espada era habitual ó continuo en los caballeros, y en que se mezcla lo cómico con lo grave.»

Para ser poeta dramático se necesitan las condiciones naturales y artísticas que he atribuído como indispensables al poeta en general, y además otras especiales, cuales son, la de conocer los efectos de la representación escénica y la de poseer facilidad natural ó adquirida para expresar las ideas y efectos en la forma dialogada.

Poetas hay de mucha inspiración y talento que por carecer de aquellas condiciones no aciertan á producir efecto en el teatro, y los hay también que poseyéndolas, le producen con inspiración y talento medianos.

## VII

### Lo que es poesía satírica

Poesía satírica es aquella que tiene por fin principal el de corregir deleitando, cuyo fin debe ser más ó menos principalmente el de toda poesía y aún el de toda amena literatura. Generalmente se vale de la forma jocosa y á veces de la ironía y el sarcasmo. Las sátiras más notables de la poesía castellana están compuestas en tercetos endecasílabos, cuyo mecanismo explicaré en el lugar correspondiente. Sin embargo de esto, todos los me-

tros y todos los tonos y formas de la poesía se prestan á la satírica. Los sainetes de D. Ramón de la Cruz, que son la expresión más vulgar y humilde de la poesía, son sátiras eficacísimas para condenar y corregir las ridiculeces y los vicios sociales; y las comedias de Bretón de los Herreros, de tono más levantado y culto, se hallan en el mismo caso.

La composición llamada epigrama es una de las más empleadas y eficaces en la poesía satírica.

En lo que llamamos Parnaso castellano, mejor dicho que Parnaso español, pues nos referimos al cuerpo general de poesía perteneciente á la lengua castellana, y por Parnaso español se debe entender el cuerpo general de poesía perteneciente á todas las lenguas y dialectos de España, ocupa el epigrama un lugar muy distinguido y digno de ocuparle por lo bien que corresponde al fin de la poesía satírica de corregir deleitando. La brevedad y agudeza del epigrama que el Diccionario define por «composición poética, breve y aguda, hecha en alabanza, burla ó vituperio de alguna persona ó cosa», responde admirablemente al fin de deleitar y corregir, aunque en nuestro tiempo ha traspasado y traspasa lamentablemente los límites de la honestidad, gustando más de pedir gracia al equívoco grosero que al concepto agudo é ingenioso.

Quevedo, en el siglo XVII. Moratín (D. Leandro), á fines del XVIII y principios del XIX, y Bretón de los Herreros y Martínez Villergas en nuestro tiempo, han dejado en el Parnaso castellano inmortales ejemplares de poesía satírica.

El Diccionario define la sátira por «obra escrita regularmente en verso, en que se motejan y censuran las costumbres y operaciones ó del público ó de cualquier particular,» y advierte que también se entiende por sátira «cualquier dicho agudo, picante y mordaz.»

## VIII

### Lo que es poesía didáctica

Didáctico ó didascálico es, según el Diccionario oficial, «lo que es á propósito para la enseñanza y lo que conduce y se refiere á ella.» Toda la poesía enseña, ó al menos debe enseñar, y en este concepto con arreglo á la acepción que el Diccionario da al adjetivo didáctico; toda ella puede ser calificada de didáctica, pero se da por excelencia este nombre sólo á la que tiene por principal fin la enseñanza de determinada materia; como por ejemplo, la música. á que dedicó nuestro Iriarte un poema, y la poesía, á que dedicó el francés Boileau otro, pues su *Arte poética* no es más que un poema didáctico.

Ciertamente las composiciones didácticas en verso no se prestan mucho á lo que propiamente debemos entender por poesía, pero tampoco están completamente reñidas con ella. En la enseñanza de todo arte ó toda ciencia cabe poesía, cabe be-



lleza moral, cabe emoción y mucho más cuando el que enseña se vale de la expresión métrica que, aun falta de lo que constituye la poesía, que es el sentimiento, realza mucho el concepto.

Un maestro de escuela (1), ha hecho arrasar mis ojos en lágrimas de ternura, dando á sus discípulos en mi presencia lecciones de agrimensura, que de suyo parece árida, y nada susceptible de producir el sentimiento, la emoción que constituye la poesía. «Figuraos, decía á sus discípulos, que estáis ausentes de la casa paterna y día y noche halláis vuestra mayor complacencia y vuestro mayor consuelo en pensar en vuestros padres, en vuestros hermanos y en las caricias que de ellos habéis recibido y recibiríais si estuviereis á su lado; figuraos que de este pensamiento pasáis al del huerto donde jugabais y cogíais flores y fruta y al de la alcoba donde dormíais, y recibíais un beso de vuestra madre al dormiros y otro al despertaros; por último, figuraos que como consecuencia de pensar en esto os entra el deseo de saber aproximadamente cuál es el espacio que ocupan el huerto y la alcoba de que conserváis tan dulces recuerdos. ¿Cómo os compondríais para satisfacer en la ausencia este deseo? Yo os voy á decir cómo podríais satisfacerle, con tal que me deis un punto de apoyo, mucho más fácil de dar que el que necesitaba la palanca de Arquímedes para mover el mundo.»

Y en efecto, poesía capaz de ser sentida por todo

---

(1) D. Francisco Marco y Valencia, que dirige admirablemente en Bilbao el modesto Colegio Vasco-Aragonés.

el que no tiene el corazón y el entendimiento refractarios á ella; había en aquel modo de amenizar una materia de suyo árida, con la evocación y la imagen de lo que más fácilmente conmueve los buenos corazones.

La poesía didáctica es, pues, verdadera poesía, y no simple versificación, cuando es verdadero poeta el que la practica. Este tratadito popular de poética pertenece al orden didáctico por su objeto; y acaso, acaso, tenga con la poesía alguna más relación que la puramente preceptiva.

## IX

### Lo que es poesía heroica

Poesía heroica ó épica es, según el Diccionario, que cito tantas veces desconfiando de mi individual autoridad, «el metro que en cada lengua se tiene por más conveniente para escribir poemas épicos, como en el idioma latino el hexámetro, en el castellano el endecasílabo, etc.»

Yo creo defectuosa ó incompleta esta definición, por referirse solamente á la forma de la poesía heroica, debiendo referirse más bien al fondo. El fondo no nos le explica el mismo Diccionario, ó al menos yo no he dado con él; pero en mi concepto la poesía heroica ó épica se debe definir por «aquella en que se cantan y exaltan acciones y virtudes

heróicas, en tono cuya elevación corresponda á la de estas acciones ó virtudes.»

La octava real, de cuyo mecanismo me ocuparé en el lugar correspondiente, es el metro por lo general empleado para este género de poesía en las lenguas modernas. Este metro adolece de alguna monotonía, pero es enérgico y majestuoso.

El poema épico más notable que cuenta la lengua castellana es *La Araucana*, de D. Alonso de Ercilla, natural de Bermeo, en Vizcaya. En este poema se narra y canta con verdadero estilo poético la conquista de Arauco por las armas españolas. Acaso la epopeya de más mérito que se conoce y que debe ser citada aquí, no sólo por su merecida celebridad, sino también por pertenecer á un poeta y á una lengua de la península ibérica, es la portuguesa de Luis de Camoens, titulada *Os Lusíadas*.

El padre, digámoslo así, de la poesía heroica ó épica castellana es el *Poema del Cid*, que se compuso acaso cuando aún vivía el héroe principal de él, ó sea en la última mitad del siglo XI, en que la lengua castellana estaba en sus primeros albores, como lo demuestra el citado poema. También debo citar aquí, por pertenecer á una de las lenguas peninsulares, por su antigüedad y sobre todo por su admirable estructura, el canto épico en lengua euskara *Altabiscarco-cantua* ó *Canto de Altabiscar*, en que se narra y canta la derrota de Carlomagno en Roncesvalles por los vascos. De este famoso canto se han hecho versiones más ó menos fieles y bellas en todas las lenguas literarias de Europa, y yo he hecho en verso castellano

una que, aunque no tenga otro mérito, tiene el de la fidelidad.

## X

### Lo que es la poesía bucólica

El Diccionario define la poesía bucólica por «composición poética ó diálogo pastoril, en que se introducen á hablar pastores ó gentes del campo.»

Este género de poesía, que ha estado muy de moda en nuestro parnaso, ó mejor dicho, en todos los parnasos de Europa, desde la Edad Media, en que fueron los poetas italianos los que la generalizaron, hasta nuestros días, en que todavía se descuelga alguno que otro hablando de Dorilas y Nemorosos, me parece la más ñoña y empalagosa de todas las poesías. Enhorabuena que se canten la hermosura de los campos y los sencillos afectos de las gentes que en ellos viven; pero idealizar la hermosura física é intelectual que en la vida campesina cabe, personalizándola en pastores y pastoras, que precisamente son entre todos los habitantes de los campos los más groseros é incultos, porque son los que más habitualmente viven en la soledad y en menos contacto con los racionales, es el colmo de la insensatez estética.

Comprenderíase que se personalizase aquella hermosura en la gente labradora, que por sus ocupaciones habituales y su sistema de vida social

participa de la sencillez rural y de la cultura urbana; pero no se comprende que se haya personalizado en pastores y pastoras, que precisamente son los que más se prestan á la personificación de la grosería física é intelectual.

Si al fin la poesía bucólica (que tampoco comprendo por qué recibió este nombre; pues el mismo Diccionario dice que *bucólica* se entiende también en lenguaje familiar por comida, sin duda por la relación que ésta tiene con la boca, cuyo nombre castellano procede del latino «*bucca*»); si al fin la poesía bucólica se hubiese limitado á atribuir á los pastores y pastoras lo único que racionalmente puede atribuírseles, que es la facultad, más por instinto que por razón, de lavarse en el arroyo, de adornarse con tal cual flor silvestre y de apasionarse los de un sexo por los del otro, podría pasar la poesía bucólica como excepción; pero elevarla á género en que se han ocupado por espacio de siglos casi todos los poetas y personificar en los pastores y pastoras el discretismo, la filosofía y los afectos más delicados del alma, como se ha hecho casi constantemente, es una aberración del entendimiento humano.

La poesía que llamaré urbana, ó sea aquélla que se inspira en el arte, en los afectos, en la sociabilidad de la vida culta, es importantísima; pero no lo es menos la poesía que llamaré campestre, con más propiedad que si la llamase bucólica.

La naturaleza, las costumbres, los afectos en que esta poesía se inspira superan en riqueza poética á las fuentes de inspiración que la vida urbana ofrece al poeta.

El romanticismo que, aunque iniciado en la poesía castellana en el siglo de oro de nuestra literatura, ó sea en el XVI, tuvo su verdadero advenimiento en el período de 1820 á 1850; vino acompañado de grandes, de monstruosas exageraciones estéticas, como vienen todas las revoluciones radicales; pero aún así, produjo un gran bien á la poesía, porque la colocó en el buen medio en que con razón se dice estar la virtud, ó sea entre las exageraciones del espiritualismo caballeresco-religioso del siglo XV y el ñoñismo bucólico de todos los siglos literarios.

En el momento en que se escribe esta poética popular, la poesía castellana adolece de exagerado filosofismo; pero aún así, ha alcanzado un gran triunfo con haber renunciado á las ñoñerías de las Cloris, Dorilas, Amintas y Galateas, y de los Nemorosos, Melibeos, Licios y Anfrisos.

Bien está que haya desaparecido para no volver nunca la poesía pastoril. Sustitúyala la poesía campestre, que es poesía verdadera y no falsa, como lo era la que murió á manos del romanticismo.

## XI

### Lo que es la poesía seria y lo que es la poesía festiva

Según el Diccionario, serio es, en la acepción más aplicable á la poesía, «lo real, verdadero y sincero, sin engaño ó burla, doblez ó disimulo»;

y por festivo se entiende «lò chistoso, agudo, alegre, regocijado y gozoso.»

Con decir que la poesía seria es la que produce en el alma afectos tiernos, graves y permanentes, y la poesía festiva la que los produce alegres, placenteros y fugitivos, ó sea que una hace llorar de ternura y otra hace reir y llorar de alegría, pudiera reducirse á los precedentes renglones este capitulito; pero si bien la poesía seria no exige mayor explicación porque al hablar de la poesía en general está suficientemente explicada, la poesía festiva ó jocosa ó cómica, requiere que se diga de ella algo más de lo poco que se ha dicho.

Hay quien cree que la emoción, el sentimiento, la inspiración, lo que el Diccionario llama entusiasmo, fuego, viveza, no entra para nada en la poesía festiva, que sólo procede de una operación mecánica del entendimiento. Es completamente errónea semejante creencia.

En alguna otra ocasión he disculpado mi propensión á juzgar de los afectos ajenos por los propios, empleando este raciocinio: «Quando quiero ó necesito estudiar á los hombres, busco uno que me sirva para ello, y como yo soy el que encuentro más á mano, echo mano de mí mismo y en mí estudio á los demás.» De mí puedo decir que siempre que he escrito algo, en verso ó prosa, capaz de hacer reir, lo he escrito *en caliente*, es decir, hallándose excitado mi sistema nervioso, sintiendo eso que el Diccionario llama entusiasmo, fuego, viveza, quizás riendo y llorando de alegría. Si escribiendo *en frío* no se hace llorar, tampoco escribiendo del mismo modo se hace reir.

Bretón de los Herreros, que es acaso el poeta español que más ha hecho reír y llorar de alegría, escribía siempre riendo y llorando.

## XII

### Para lo que sirve la poesía

La poesía lleva de tal modo en sí misma el encajecimiento de su utilidad, que debo reducir su elogio á la expresión más sencilla.

Un desalmado que tiene sobre su conciencia robos y homicidios, que ha perpetrado sin compasión ni misericordia; un hombre vulgar y miserable, que pega á su débil y enfermiza mujer y á sus tiernos é inocentes hijos, sin comprender ni sentir lo que debe á la debilidad, á la hermosura, á la consanguinidad; una mujer, que hasta carece del instinto maternal y amoroso que en las hembras irracionales no falta, pues éstas se sienten atraídas hacia sus hijos y hacia los padres de sus hijos, y ella no siente atracción alguna hacia los primeros y corresponde al amor y la protección del segundo con el desvío y la falsía; un hombre ó una mujer que no creen en Dios ni en la virtud, ni en el talento, porque no es capaz de comprender ni sentir la belleza de la religión, ni de la virtud, ni de la inteligencia, todos estos bichos, como con razón les llama nuestro contemporáneo Ruiz Aguilera, al emplear sistema análogo al mío, para



encarecer la importancia de la poesía, todos estos bichos oyen que se está representando una comedia nueva muy buena y van á verla, esperando que con ella se han de divertir mucho.

La comedia es, en efecto, buena, porque es obra de la verdadera poesía, que es la hermosura moral y artística, y no de la vulgaridad, que es la fealdad moral y material. En ella se glorifica todo lo hermoso y bueno y se condena todo lo deforme, grosero y malo. Aquella glorificación y aquella condenación pasan del entendimiento y el corazón del poeta al entendimiento y al corazón de todos los espectadores; todos éstos lloran de amor á lo hermoso y bueno ó de horror á lo feo y malo; y como los bichos que individualmente he bosquejado, forman parte de los espectadores, y todos los espectadores lloran, aquellos bichos que nunca habían llorado, lloran también.

Estos milagros hace con unos renglones desiguales ó iguales un hombre que se llama poeta, y para esto sirve la poesía, que por esto tiene derecho á ser bendita entre las ciencias y las artes más dignas de bendición.

# SEGUNDA PARTE

## PRACTICAS DEL ARTE DE HACER VERSOS.

---

### I

#### De las combinaciones poéticas

La nomenclatura del arte poética es larguísima y está plagada de nombres griegos y latinos, que corresponden, ya á la diversidad de asuntos ó artificios poéticos, como espondeos, sáficos, propéuticos, epicedios, exámetros, etc., ó ya á los diversos accidentes gramaticales ó retóricos, como sinéresis, sinécdoque, apócope, perífrasis y otros. Es casi inútil decir que me he propuesto, en cuanto me sea posible, descartar de esta poética popular y esencialmente práctica, toda esta nomenclatura que verdaderamente estaría en griego y por tanto sería inútil para la generalidad de los que han de adquirir nociones de versificación en este librito.

to, como también toda combinación poética que no pertenezca genuinamente á la poesía castellana.

Por ejemplo, el *exámetro* y el *sáfico* serán muy bellos y agradables para los que estén acostumbrados á los clásicos griegos y latinos y sus imitadores, pero son poco menos que insoportables para los que no tienen esta costumbre. A nosotros los españoles dennos el romance, la redondilla, la cuarteta, la quintilla y la octavilla, octosílabas y endecasílabas, la seguidilla ó la letrilla de cinco ó de siete sílabas y aún las diferentes combinaciones de versos de diez, once, doce y catorce sílabas á que estamos acostumbrados, y poco nos importará que no nos den esas combinaciones de espondeos, dáctilos, y coreos de que nos habla el Diccionario.

## II

### De la rima

Por rima entiende el Diccionario «lo mismo que consonante», que según el mismo Diccionario es, en esta acepción, «la palabra cuyas letras desde la vocal en que carga el acento hasta el fin son las mismas que las de otra voz».

Si atendiéramos al orden de importancia, antes debiéramos haber nombrado y definido la medida

ó cadencia, que en la poesía es más importante que la rima ó consonante; porque sin medida no puede haber versos y sin rima puede haberlos, como lo prueban, por ejemplo, los endecasilabos sueltos que carecen de rima, y no obstante, son majestuosos y agradables en sumo grado.

La rima es en la poesía castellana *perfecta* ó *imperfecta*, ó lo que es lo mismo: consonante ó asonante. La rima perfecta consiste en que los versos que se corresponden entre sí ó consueñan acaben con palabras en las cuales la vocal acentuada y todas las que la siguen sean idénticamente las mismas. Ejemplo de ello esta sestilla mía:

Cuando yo era niño, iba  
ese riachuelo arriba  
y siempre sentía allí  
ánxia de exhalar un cánto,  
que ya estaba el germen santo  
de la poesía en mí

Aquí se ve que las vocales acentuadas son en: *iba*, *arriba* y *allí*, la *i* de cada una de estas palabras; en *cánto* y *santo*, la *a*; y en *mí*, la *í*.

Tratando de esto mismo, hace notar Hermosilla que, por ejemplo, son verdaderos consonantes *gem-ido* y *escarnec-ido*; y no lo son *lánguido* y *des-pido*, que sólo son asonantes ó rima imperfecta, y esto consiste en que, en los primeros, la vocal *i* está acentuada, y en los segundos no lo está, y sí sólo la *e*.

En cuanto á la combinación de los consonantes,

es la que se ha reconocido como más armónica y agradable; y no digo más de ella, porque he de tratar este asunto cuando me haga cargo de cada género de composición; pero lo que debo recomendar con el mayor encarecimiento es que se evite en una misma estrofa el empleo de consonantes que asuenen tre sí, y aunque asuenen con los de la estrofa precedente ó siguiente. Este es un defecto insoportable para nuestro oído, y por eso se ha censurado, con razón, aquella redondilla de Baltasar de Alcázar, que dice:

Porque allí llego sediento,  
pido vino de lo nuevo,  
mídenlo, dáamelo, bebo,  
págolo y voíme contento.

Esta redondilla, que por lo demás es admirable, por la viveza y concisión con que expresa diversas acciones, tiene el gran defecto de la asonancia entre los consonantes *sediento* y *contento* y *nuevo* y *bebo*.

La asonancia es un defecto, aunque no tan grave como éste, cuando es asonante con la palabra final alguna de las que la preceden en el mismo verso. Ejemplo de ello el *llego* que en el primero de la redondilla de Alcázar precede á *sediento*.

El Diccionario define el asonante ó rima incompleta, diciendo: «La voz que termina en las mismas vocales que otra voz, contando desde la sílaba en que carga el acento. Así, *cabállo* y *sápo* son asonantes. Cuando los versos terminan en vocal

aguda, basta la identidad de dicha vocal. Así, *fa-  
vor* y *col* son asonantes. En las voces esdrújulas  
sólo hay precisión de que sean iguales la vocal  
acentuada y la última, aunque las penúltimas  
sean diferentes. Así, son asonantes *báratro* y *sá-  
tiro*.» El mismo Diccionario dice que asonantar es  
«mezclar en los versos ó en la prosa palabras que  
formen asonante, lo cual se tiene por un defecto.»

El asonante se emplea en la poesía castellana  
alternando con versos sueltos lo mismo en las  
composiciones de arte menor que en las de arte  
mayor, con cuyos nombres se suelen designar  
respectivamente las de ocho sílabas ó menos y las  
de mayor número de sílabas.

He aquí tres ejemplos de consonancias tomados  
de mi *Libro de las montañas*.

## I

Esa poesia es santa  
porque es la santa memoria  
del hogar y de la iglesia  
de nuestra infancia dichosa.

## II

La historia de la mujer  
que me parece mejor  
es la que en resumen dice.  
«Amó, rezó y trabajó.»

## III

Tantas lágrimas bebes,  
mar de Cantábría,  
que parecen tus olas  
olas de lágrimas.

Estos tres ejemplos, que por cierto no están exentos de defectos de arte, lo son del asonante grave, del asonante agudo y del asonante esdrújulo. En el primero se ve que en los asonantes memoria y dichosa las vocales son las mismas contando desde la sílaba en que carga el acento; en el segundo se ve que en los asonantes mejor y trabajó, la última vocal aguda es idéntica; y en el tercero se ve que en los asonantes Cantábría y lágrimas son iguales la vocal acentuada y la última, todo conforme con lo que el Diccionario prescribe para las tres clases de consonante.

No debo pasar más adelante sin aconsejar con la mayor instancia que no se haga uso de letra mayúscula al principio de los versos más que cuando tal letra corresponda por preceder punto final ó comenzar la composición. El comenzar los versos constantemente con mayúscula no tiene razón alguna, más que una arraigada costumbre que sólo sirve para dificultar la lectura.

## III

## De la medida ó cadencia

La medida ó cadencia es importantísima en la versificación, como que sin ella la composición ni es verso ni es prosa, sino una mezcla híbrida de ambas cosas.

El Diccionario entiende por medida, cuando de versos se trata, «la cantidad de sílabas de que se componen los versos.»

Lo que llamamos *oído* es el principal requisito para componer versos cadenciosos y para juzgar si lo son los compuestos. El que tiene oído sabe si un verso tiene ó no la medida que debe tener, aunque ignore el modo de averiguar mecánicamente esta medida.

Para medir los versos castellanos, prescindiendo del oído, es preciso, en primer lugar, ver si constan de las sílabas debidas, y en segundo, ver después si tienen bien colocados los acentos.

Se cuenta el número de sílabas por el de vocales (que son *á é í ó ú*; pues las demás del alfabeto se llaman consonantes), considerando como una sóla sílaba los diptongos y triptongos (diptongo es la palabra de dos sílabas, y triptongo la de tres.) Si el verso termina en voz llana ó grave, como *bello*, se cuentan todas las sílabas, ó sea, ocho en el octosílabo, once en el endecasílabo, etc.; si en



voz aguda, como *coral*, una sílaba más; y si en voz esdrújula, como *lágrimas*, una sílaba menos.

### EJEMPLO.

- 1.º.—La-lu-na-se-le-van-ta (llana).
- 2.º.—tras-las-le-ja-nas-cús-pi-des-(esdrújula).
- 3.º.—y-cual-con-cien-cia-san-ta (llana con sinalefas).
- 4.º.—se-re-naes-tá-lat-mós-fera, (esdrújula id.)
- 5.º.—se-re-noel-mar-in-dó-mi-to, (id. id.)
- 6.º.—se-re-noel-cie-loa-zul (aguda con id.)

Antes de analizar este ejemplo advertiré que sinalefa es, según el Diccionario, «una figura por la cual se forma una sola sílaba de la vocal en que acaba una dicción y de la que da principio á la siguiente».

Vemos en el propuesto ejemplo, que el primer verso, sin ninguna sinalefa y terminado en palabra llana ó grave, tiene siete sílabas; que el segundo, también sin sinalefa alguna y terminado en palabra esdrújula, tiene ocho sílabas; que el tercero, para tener siete, ha necesitado hacer trisílaba la palabra *conciencia*, que, en rigor, debiera ser quintisílaba, en esta forma: *con-ci-en-ci-a*; que el cuarto, para tener las ocho sílabas que corresponden al esdrújulo, ha hecho las sinalefas *naes* y *lat*; que el quinto, también esdrújulo, ha hecho la sinalefa *noel*; y que el sexto, para tener las seis sílabas correspondientes al agudo, ha tenido que hacer las sinalefas *noel* y *loa*.

También á veces se emplean en los versos para

darles la cadencia ó medida, las figuras llamadas *diéresis* y *sinéresis*, que son, según el Diccionario: la primera, «una figura poética, por la cual una sílaba se desata y se hace dos en el verso», y la segunda «una figura por la cual se contraen dos sílabas formando una sola».

Como ejemplo de ambas figuras puede servirnos la palabra *conciencia*, empleada en el verso 3.º, y en que se ha cometido *sinéresis*, formando una sílaba con las dos de *ci-en*, y se hubiera cometido *diéresis* en el mismo verso, si se hubieran formado dos con la terminación *cia* de aquella palabra.

La acentuación influye mucho en la buena ó mala cadencia de la poesía. Dar reglas fijas para su colocación es un imposible, porque esta colocación depende de la naturaleza de las palabras. Terradillos dice que pueden reducirse á estas: todo verso de sílabas pares pide en las impares el acento, y todo verso de sílabas impares le pide en los pares. La mejor regla para la acentuación de los versos está, como ya he dicho, en lo que llamamos oído.

En los versos destinados á ponerse en música la acentuación es esencialísima. Los demás admiten mucha mayor libertad, pero cuanto más se observen en ellos las leyes de la medida y la acentuación, más flúidos y sonoros serán y por consecuencia, más duros é inarmónicos cuanto más se desvíen de aquellas leyes.

Un verso deja de serlo sólo con la dislocación de una palabra y aun de un acento. Prueba de ello:

Juan Sebastián de Elcano fué el primero  
que dió la vuelta al universo entero.

Este dístico mío, es fluido y sonoro á pesar de que tiene el defecto de ser asonantes las dos últimas palabras del segundo verso. Pues disloquemos el *fué* del primero anteponiéndole al *Juan*, y el verso, sin dejar, de tener las mismas palabras, el mismo sentido y aun las mismas sílabas, dejará de ser verso, porque no lo es.

*Fué Juan Sebastián de Elcano el primero.*

El acento es esencialísimo en el verso castellano, porque no todo conjunto determinado de sílabas constituye verso. Se entiende por acento el mayor ó menor tiempo que se emplea al pronunciar las sílabas predominantes, lo que determina cierto compás al recitar el verso. Esta definición basta por sí sola para encarecer la importancia que el acento tiene en la versificación castellana.

## IV

### De la versificación en romance

El Diccionario define el verso en romance de este modo: «Composición propia y exclusiva de la

poesía castellana en que se repite el mismo asonante en todos los versos pares. El que consta de versos de ocho sílabas se llama meramente ROMANCE: ROMANCE CORTO el que los tiene de seis: y ROMANCE REAL, HERÓICO Ó ENDECASÍLABO el que consta de versos de este último género.»

Me parece que el Diccionario hubiera hecho bien en contentarse con la primera parte de esta definición, ó cuando más añadir que el romance se usa en verso de toda medida.

Es esta clase de verso tan importante y tan usual en nuestra poesía y sobre todo en nuestra poesía popular, que en este tratadito reclama el primer lugar y el mayor esfuerzo en dar reglas prácticas y eficaces para su composición.

Es comunísima la creencia de que la versificación en romance es la más fácil de todas las del verso castellano, y esta creencia se funda en la poca dificultad que ofrece el encuentro del asonante. En efecto, es muy fácil versificar en romance malo, pero versificar en romance bueno, que es como únicamente se debe versificar en esta clase de composición métrica, es muy difícil. El romance malo, es decir, de versos flojos, de asonantes repetidos y compuestos de tiempos de verbo, de versos cacofónicos, de conceptos triviales, de palabras vulgares ó bajas y de sintaxis forzada, ni es verso ni es prosa, sino una mezcla de ambos, verdaderamente insufrible para todo el que tenga oído y gusto un poco delicados. El romance necesita más que ninguna otra clase de verso castellano, fluidez, sencillez de sintaxis, lo que Moratín llamaba «difícil facilidad.»

La versificación en romance se puede usar desde el verso de cuatro sílabas, que es éste:

Al-de-a-na  
de-mi-vi-da,  
de-mis-pe-nas  
no-te-ri-as;

hasta el alejandrino, ó de catorce, que son los de esta estrofa compuesta por mí:

Cuando tras de los montes excelsos y lejanos,  
amarillento y tibio va declinando el sol,  
afluyen á mis ojos lágrimas misteriosas  
pensando en los ausentes objetos de mi amor.

Puede emplearse también el asonante en los versos de menos de cuatro sílabas; pero mi opinión es que estos versos no se deben hacer ni aún aconsonantados, porque carecen de armonía y gracia.

El verso más adecuado para el romance es el de ocho sílabas, que es el empleado en nuestro rico *Romancero* y en la generalidad de nuestros cantares populares. Del romance octosílabo es, pues, del que voy á ocuparme con excepcional extensión.

Pongamos algún ejemplo de él:

Dios me dé una pobre choza  
en mis nativas montañas  
donde manzanas y guindas

3.º

- coja desde la ventana,  
donde oiga cantar los pájaros,  
al despuntar la alborada!  
Si pomposas inscripciones  
mi sepulcro no engalanan,  
9.° alguien *dirá*: «En esa fosa  
un hombre honrado descansa»,  
y ésta es mi única codicia,  
ésta mi única esperanza,  
que siempre he vivido libre  
de vanidades mundanas.  
Así canté hace quince años  
enfermo de honda nostalgia  
junto al pobre Manzanares  
18.° cuya pobreza *me extraña*  
porque á su corriente afluyen  
muchos arroyos de lágrimas,  
y hoy canto: «¡Bendito sea  
aquel cuya mano santa  
á los soberbios humilla  
y á los humildes ensalza!»

En estos versos, que son míos, hay lo menos tres defectos de distinto orden, que señalo con letra bastardilla y voy á razonar para que se procure no incurrir en ellos.

Si la forma es muy importante en los versos, los conceptos no lo son menos. Es necesario que la razón y la lógica campeen en todo concepto; porque si faltan, por muy bien expresado que el concepto esté, hará mal efecto. La estación de las manzanas y las guindas no es la misma, porque

por término medio las guindas sazonan en Junio y las manzanas en Septiembre. En el verso tercero de los precedentes parece darse á entender que sazonan á un mismo tiempo al decir que se pueden coger mediante un mismo acto ó acción. Esto es un defecto agravado con la circunstancia de nombrar á las manzanas y las guindas por orden inverso á aquel en que maduran.

En el verso noveno hay otro defecto, y es, la circunstancia de terminar con vocal la palabra *dirá* y empezar con vocal la siguiente *En*, porque haciéndose pausa al terminar la primera es casi imposible la sinalefa, y sin ella resulta el verso con una sílaba más.

El defecto que señalo en el verso 18.º es de género muy distinto, pero no por eso menos digno de evitarse. Consiste en el uso de la frase *me extraña*, que es demasiado familiar ó vulgar, y por lo tanto desdice del tono relativamente elevado que requiere la poesía seria y mucho más el romance. La sencillez no consiste en la bajeza ó vulgaridad: consiste en la limpieza, discreción y fluidez de concepto y expresión.

El romance en general necesita muchas y diversas condiciones para ser bueno. Lo indispensable es que sean asonantados todos los versos pares y libres todos los impares, y que este asonante no cambie por otro ú otros en toda la composición ó al menos mientras no haya un cambio notable de asunto ó capítulo. En nuestro Romancero antiguo y en las leyendas ó composiciones poéticas modernas en romance, hay estos cambios de asonante; pero es sólo cuando hay cambio de asunto ó capí-

tulo en que se considera como un nuevo romance el nuevo asonante.

La mezcla de consonantes con los asonantes tampoco es permitida en el romance, aunque los malos versificadores suelen hacer uso de ella. Este romance en asonante agudo es bueno (aunque me esté mal el decirlo):

Caminando, caminando  
riberica del Butrón  
á ver la mar, que me gusta  
porque es grande como Dios,  
mis compañeros me dicen  
con maliciosa intención  
viendo una casa escondida  
entre manzanos en flor:  
—¿No sabes quién allí vive?  
y dando un suspiro yo  
digo: Ya no vive allí,  
que vive en mi corazón!

Pero este romance tendría los defectos que luego señalaré si al componerle yo así le hubiera compuesto de este otro modo:

Caminando con *presura*  
riberica del *Besós*  
á ver la mar que me gusta,  
porque es grande como Dios,  
mis compañeros me dicen  
con maliciosa intención,



viendo una casa escondida  
entre manzanos en flor:  
—¿No sabes quién vive *allí*?  
y alzando la vista á Dios,  
digo:—Ya no vive allí,  
que vive en mi corazón!

Compuesto de este modo el romance tendría los siguientes defectos: 1.º el de ser asonante el *presura* del primer verso con el *gusta* del tercero, en lugar de ser libre; 2.º el de ser consonante el *Besós* del segundo verso con el *Dios* del cuarto; 3.º el ser consonante y además repetición del *allí* del noveno verso el *allí* del undécimo ó penúltimo; y 4.º el repetirse en el décimo verso el asonante *Dios*, que ya se ha usado en el cuarto, porque aunque es lícito repetir el asonante ha de ser á distancia relativamente larga y no tan cerca como aquí está repetido.

Lo que se considera también gran defecto en el romance es el uso de asonantes verbales que dan gran flojedad y monotonía al verso.

Por este defecto sería inaguantable á toda persona de buen oído el siguiente trozo de romance:

Iba yo Cadagua'arriba  
al despuntar la alborada  
oyendo á los pajarillos  
que en los cerezos *cantaban*,  
cuando encontré á una doncella  
que de la fuente *lornaba*.

Los asonantes *cantaban* y *tornaba* podrían pasar en las coplas de ciego, pero no en manera alguna en composición de más pretensión; el romance requiere asonantes compuestos de nombres sustantivos ó cuando menos de adjetivos y adverbios.

Lo que se llama licencias poéticas, que son, según el Diccionario, «la libertad que se toman los poetas para usar algunas frases, figuras ó voces que no están comunmente admitidas», no se debe usar en ningún género de composición en verso y mucho menos en el romance, que debe ser liso y llano en su sintaxis, de modo que parezca haberse compuesto sin artificio ni esfuerzo alguno. La difícil facilidad de que hablaba Moratín es indispensable en el romance.

En nuestros poetas antiguos, y aún en los modernos, son muy frecuentes las licencias poéticas, tales como *do* por donde, *pece* por pez, *felice* por feliz, *entonce* por entonces, *espirtu* por espíritu, *¡ay me!* por ¡ay de mí!, *cantilena* por cantinela, *des que* por desde que y otras que consisten en valerse de voces y frases anticuadas como *magüer* y *asaz* y aún de gentes rústicas como *enantes* por antes, *vide* por vi: pero repito y debo repetir que de estas licencias no conviene usar en ninguna clase de verso y mucho menos en el romance. Horacio concedió licencias á los pintores y poetas, pero no creo yo que fuesen de este género, y sobre todo Horacio era latino y nosotros somos castellanos.

En la poesía castellana tiene tal importancia la composición poética llamada romance que me duele no pasar más adelante en el capítulo dedi-

cado especialmente á ella; pero pongo término á este capítulo teniendo en cuenta que al hablar de otras composiciones, y muy particularmente de los cantares populares en general y de las seguidillas en particular tendré ocasión de completar los preceptos prácticos acerca del romance.

## V

### De los cantares populares

Por cantar, en el sentido más congruente con el sentido en que voy á emplear aquí, este nombre, entiende el Diccionario «copla puesta en tono para cantarse;» lo que es definición pobrísima del cantar popular, que puede definirse diciendo: «estrofa de pocos versos, y generalmente de cuatro, que las gentes del pueblo español cantan con acompañamiento de música ó sin él, algunas veces improvisándolas y las más acudiendo á las que saben de memoria.»

Los cantares populares son ramo importantísimo de poesía española y su número es infinito. La mayor parte de ellos carecen de sentimiento y arte, pero hay muchísimos que son preciosos como reflejo del ingenio, del espíritu y del sentimiento populares.

Hacia mediados de este siglo compuse y di á luz con el título de *Libro de los cantares* un libro del que se han hecho ya muchas ediciones en Es-

paña y en el extranjero. En el prólogo de este libro, que es la glosa ó paráfrasis de medio centenar de cantares populares, dije entre otras cosas;

«El pueblo es un gran poeta, porque posee en alto grado el sentimiento, que en mi concepto es el alma de la poesía. Su expresión es comunmente desaliñada, pero en cambio siente mucho y apenas hay género de poesía que no le sea familiar. Por la mañana le veréis en una procesión elevando piadosos himnos á la Madre del amor hermoso, dulcísimo nombre que el instinto poético del pueblo cristiano ha dado á la Madre de Jesús; por la tarde le hallaréis en las riberas del Manzanares entonando seguidillas llenas de picaresca sal; y por la noche le oiréis cantar su amor bajo la ventana de su novia, suavizando con sus lágrimas las cuerdas de su guitarra; unas veces respeta la gramática y otras la destroza; tan pronto se remonta á las nubes como se arrastra por el suelo; ora es púdico como una virgen y luego es obsceno como una ramera; pero casi siempre es original y poeta, en todo halla poesía, todo es objeto de sus cantares. El pueblo va narrando en verso la historia de su corazón en presencia de los sucesos, como narraba Ercilla, el poeta nativo de mis queridas montañas, la conquista de Arauco. En las coplas populares veo yo algo más que coplas: veo amores desdeñados y amores correspondidos, traiciones y fidelidades, placeres y dolores, alegrías y tristezas. Cada copla popular es para mí un capítulo de la historia de un corazón.»

La importancia que realmente tiene la poesía popular y la circunstancia de encaminarse prin-

principalmente este librito á proporcionar reglas para su cultivo me mueven á seguir extractando el Prólogo del *Libro de los cantares*, en cuanto pueda contribuir á perfeccionar la idea de lo que son los cantares populares.

«Los jóvenes nos levantábamos con el canto de los pajaritos y bajábamos á misa primera cantando y saltando por las sombrías arboledas y los ancianos bajaban luego á misa mayor. Mientras iban á ésta nuestros padres y nuestros abuelos, sentábame yo bajo unos cerezos que había frente á la casa paterna, porque desde allí se descubre todo el valle que finaliza en el mar, y poco después iban á buscarme cuatro ó cinco muchachas, coloradas como las cerezas que pendían sobre su frente ó como los airosos lazos de sus largas trenzas de pelo, y me hacían componerles coplas para cantar á sus novios por la tarde al son de la pandereta bajo los nogales donde bailábamos los jóvenes y conversaban los ancianos regocijándose con nuestro regocijo.»

«Recuerdo que un día una de aquellas muchachas estaba muy triste porque su novio iba á ausentarse por largo tiempo, y deseaba un cantar que expresase su tristeza y que á instancia suya compuse. Pocos días después, aquella misma muchacha ya no necesitaba mi ayuda para cantar sus tristezas. Conforme se habían aumentado éstas, se había aumentado su aptitud para cantarlas, porque la poesía es hija del sentimiento. Sus cantares, lo mismo que el que yo le compuse, no tardaron en hacerse populares en el valle.»

«Una mañana vi sentada bajo los árboles que

dan sombra á la iglesia de mi aldea una joven forastera de tan peregrina hermosura que jamás se apartará de mi memoria su recuerdo. No comprendí entonces el sentimiento que me inspiró, pero concluida la misa, seguí con la vista á aquella joven hasta que la vi desaparecer allá á lo lejos en el laberinto de una arboleda, y volví á casa poseído de una tristeza que en muchos días no me fué dado vencer. Durante aquellos días, sentado en la cumbre de una colina, desde donde se descubría el camino que tomó la hermosa forastera, compuse muchos cantares que expresaban algo de lo que mi corazón sentía. Diez años más tarde, pasando por un pueblo de Castilla, oí con profunda emoción uno de aquellos cantares á una joven que estaba tendiendo ropa á la orilla de un arroyo.»

«Una tarde, cuando doraba la cumbre de las montañas «el sol de los muertos», que así llaman en mi país á los últimos resplandores que el sol despide al tocar en el ocaso, me hallaba yo conversando en una casa rica de mi aldea con una niña de quince años, dulce y delicada como una sensitiva. La niña cosía al lado de un balcón. Una voz melancólica, en la que reconocí la de uno de mis compañeros que me había confiado su amor á la niña y la oposición que en los padres de ésta encontraba á causa de ser ambos casi niños, cantó en el castañar inmediato:

Ojos de color de cielo,  
azules como los míos,

no perdáis las esperanzas  
que yo no las he perdido.

La niña se estremeció al oír este cantar y me pareció que asomaban dos lágrimas en sus ojos azules. Entonces, respetando su emoción, me despedí de ella y al pasar bajo sus balcones la oí cantar con acento tembloroso y conmovido:

No pierdo las esperanzas  
ni tú las pierdas, amor,  
que tú solito, solito,  
reinas en mi corazón.»

«Una noche de Noviembre me alejaba yo de mi aldea ¡tal vez, Dios mío, para nunca más volver! ¡Caminaba, caminaba por el valle arriba, con los ojos arrasados en lágrimas! Comenzaban á cantar los gallos, ladraban los perros, lloraban los carabos en la montaña, gemía el viento en las copas de los nogales y mugía furioso el río despeñándose por el valle abajo; pero dormían apaciblemente los moradores de la aldea, excepto mis padres y hermanos que asomados á la ventana seguían llorando el ruido de mis pisadas, próximo á desvanecerse entre los rumores del valle. Iba á dejar atrás la última casa de la aldea cuando se asomó á una de sus ventanas una de aquellas muchachas que tantas veces habían ido á buscarme bajo los cerezos para que les compusiese cantares y se despidió de mí sollozando. Al trasponer una colina, próximo á perder de vista el valle, oí un cantar leja-

no y me detuve. Aquella misma muchacha me enviaba su último adiós con un cantar bello como el sentimiento que le inspiraba.»

«Más tarde, cuando pude darme razón de ciertas cosas que entonces no había comprendido y cuando quise examinar la poesía desde el punto de vista del arte, evoqué todos estos recuerdos y... «he aquí, me dije, la historia de los cantares populares.»

«Muchas veces, soñando con mi país nativo—que ese es mi sueño perpetuo—me figuro el momento en que Dios me permita tornar al valle en que nací. Cuando eso suceda, me digo, habrá ya arrugas en mi frente y canas en mi cabeza. Será un día de fiesta aquél en que yo torne á mi valle nativo, y al traspasar la colina desde la cual se descubre por completo, oiré repicar las campanas á misa mayor. ¡Qué dulcemente resonarán en mi oído aquellas campanas que tantas veces me llenaron de alborozo en mi niñez! Penetraré en el valle con el corazón palpitante, la respiración difícil y los ojos arrasados en lágrimas de regocijo. Allí estará, con su blanco y sonoro campanario, la iglesia donde vertieron sobre la frente de mis padres y la mía el agua santa del bautismo; allí estarán los nogales y los castaños á cuya sombra bailábamos los domingos por la tarde; allí estará la seve donde mis compañeros y yo buscábamos nidos de pájaros y hacíamos silbos con la corteza del castaño y el nogal; allí, sobre las estradas, estarán los manzanos cuya fruta derribábamos á pedradas á la ida y á la vuelta de la escuela; allí estará la casita blanca donde nacimos mis abuelos



y mi padre y mis hermanos y yo; allí estará todo lo que no sentía ni respiraba cuando yo lo dejé, pero ¡dónde estarán, Dios mío, todos aquellos que con lágrimas en los ojos me dieron la despedida tantos años ha!»

«Seguiré, seguiré por el valle abajo. Conoceré el valle; pero no conoceré á sus moradores. ¡Ved si habrá entre los dolores un dolor más grande que el mío! Las gentes reunidas en el pórtico de la iglesia, esperando el momento de entrar á misa, se asomarán al pretil que da sobre la calzada, y otras se asomarán á las ventanas; todas para ver pasar al forastero. Y ni ellos me conocerán, ni yo los conoceré á ellos, que ya aquellos niños y aquellos mancebos y aquellos ancianos no serán los niños, ni los mancebos, ni los ancianos que yo dejé en mi valle nativo; pues, cuando menos, se han transformado.»

«Seguiré, seguiré tristemente por el valle abajo.» ¡Todo lo que sentía, exclamaré, se ha transformado ó ha muerto! ¿Qué es lo que conserva aquí vivos y puros los sentimientos que yo infundí? Y entonces alguna aldeana entonará uno de aquellos cantares en que yo encerré los sentimientos más hondos de mi alma, y al oírla mi corazón querrá saltar del pecho, y caeré de rodillas, y si la emoción y los sollozos no embargan mi voz, exclamaré: ¡Hermosa y tres veces hermosa, santa y tres veces santa, bendita y tres veces bendita la poesía que inmortaliza el sentimiento humano!»

Más apto para el sentimiento que para el precepto, he creído que no debía dejar de incluir en este librito los precedentes párrafos, en que senti-

miento y precepto se prestan mutua ayuda para la enseñanza práctica de lo que es la poesía propiamente popular. Ahora voy á descender á esfera más conforme con el título de este tratadito.

Los cantares populares en lengua castellana rara vez salen del octosílabo en cuatro versos ó pies, y de la seguidilla, en que alterna el verso de siete sílabas con el de cinco. Ocupémonos, ante todo, de los primeros, ó sea, de los cantares de ocho sílabas.

En estos cantares, generalmente se emplea el asonante; pues aunque en muchos de ellos se encuentra el consonante, esto debe considerarse como excepción defectuosa; es decir, como licencia que se ha tomado el que los ha compuesto, empleando el consonante, en lugar del asonante, por ignorancia ó necesidad.

En estos últimos tiempos se han dedicado algunos verdaderos poetas, y también muchos meros versificadores, á componer cantares, imitando la forma y el fondo de los del pueblo, y, en verdad, que si los segundos han compuesto muchos malos, porque carecen de lo bueno de la poesía artística y la popular, y tienen lo malo de una y otra, los primeros, entre ellos D. Augusto Ferrán, D. Ventura Ruiz Aguilera y D. Eduardo Bustillo, los han compuesto bellísimos.

Muchos de los cantares populares octosílabos, así de terminación aguda como grave, tienen asonante los cuatro versos, en esta forma:

Salga el sol si ha de salir  
y si no que nunca SALGA,

que para alumbrarme á mí  
la luz de tus ojos BASTA.

Un soldado me dió un *ramo*  
yo le recibí con PENA,  
que de mano del *soldado*  
nunca vino COSA BUENA.

Así esta doble asonancia de que se nota en el primero de estos cantares como la asonancia y la consonancia que se nota en el segundo son defectuosas. Los cantares populares deben tener libres los versos impares y asonantados y no aconsonantados los pares. Sobre todo la mezcla de consonantes y asonantes disuena mucho y se debe evitar. Los verdaderos poetas que en estos últimos tiempos se han dado á imitar los cantares populares han cuidado de no incurrir en estos defectos, lo que prueba que en este punto pensaban como yo. Enhorabuena que el cantar sea aconsonantado como el segundo que acabo de citar y no asonantado como el primero; pero en manera alguna debe dejar de tener libres los versos impares, ya sean éstos graves ó ya sean agudos.

Citaré más ejemplos para hacer más palpable la razón en que fundo este precepto.

Camino del camposanto  
nos solemos encontrar  
los que penamos aún  
y los que no penan ya.

Este cantar mío suena bien, estando, como está,

ajustado al susodicho precepto; pero sonará muy mal, si sustituímos la palabra *aún*, con que termina el tercer verso, con otra que asonante con el primero.

Para que sea admisible el consonante en los cantares octosílabos es necesario que este consonante nada tenga de violento ó forzado, ó en otros términos, que sea natural y como caído por su propio peso, como sucede con el del cuarto verso del segundo cantar que he citado, en el que la palabra *buena* completa perfectamente la frase; y como sucede en este otro cantar popular traducido por mí de la lengua vascongada:

Una heredad en un bosque  
y una casa en la heredad  
y en la casa pan y amor,  
¡Jesús que felicidad!

Aquí el consonante *felicidad* viene naturalmente, y como reclamado por el concepto que se va desarrollando en lo restante del cantar.

En los cantares populares, como en el romance, la mezcla de agudos y graves que se observa en el cantar precedente es un defecto, pues en verdad disuena algo esta mezcla; pero está muy admitida y no se debe hacer gran esfuerzo para evitarla.

Lo que es indispensable en los cantares populares, cualquiera que sea la medida del verso ó la combinación de asonantes ó consonantes, es que la frase sea lisa y llana y el concepto claro, y por tanto, de facilísima comprensión.

No en vano dije en el Prólogo del *Libro de los Cantares*, que el pueblo español todo lo hace objeto de los suyos. Ni los cantares mismos han sido por él olvidados en sus teorías poéticas, como lo prueba la siguiente seguidilla que, aunque mal hecha, encierra una idea tan original como verdadera:

Cantar y Seguidilla  
casarse quieren  
para pasar la vida  
cantando alegres;  
Sea enhorabuena,  
que los dos hacer deben  
buena pareja!

En efecto, el cantar, (con cuyo nombre designa el pueblo el de cuatro versos ó piés) y la seguidilla (que para él es la de siete) desempeñan en la esfera lírico-poética del pueblo, papel que tiene alguna analogía con el que desempeñan en la esfera social el hombre y la mujer unidos en matrimonio: se aman y se ayudan en la misión que Dios encomendó á la poesía popular, y por medio de este amor y esta ayuda mutua, engendran afectos que tomando la forma de cantares, continúan aquella misión.

La seguidilla se compone de cuatro versos de siete y cinco sílabas alternados, y de siete cuando tiene lo que se llama estribillo, que es de tres versos el primero, el tercero de cinco y el segundo de siete. Así, cuando consta de cuatro versos como cuando consta de siete, puede ser asonantada y

**aconsonantada.** He aquí ejemplos de los diversos géneros de seguidillas que se usan, tomados de mis humildes obras poéticas:

## I

Quien vive sin amores  
muriendo vive,  
que es la vida sin ellos  
sol en eclipse,  
fuente sin agua,  
arbolito sin fruto,  
cuerpo sin alma.

## II

Cada vez que me acuerdo  
de tu hermosura  
vuelve, morena, á darme  
la calentura.  
Tómame el pulso,  
tómamele, morena,  
que estoy convulso!

## III

De tus mi. soledades,  
oh vida humana,  
sólo me espanta una,  
y es la del alma.  
Y es la del alma.  
que á su inmortal destino  
va solitaria!

## IV

Copia su azul celeste  
la flor del lino  
del azul de tus ojos,  
ángel divino,  
¡Ángel divino,  
que Dios ha puesto en medio  
de mi camino!

## V

Niña, palabras dulces  
no te seduzcan,  
pues en el Diccionario  
las hay de azúcar.

## VI

Cuando el sol refulgente  
los campos tuesta,  
¡qué dulce es bajo un árbol  
dormir la siesta!

El primero de estos ejemplos lo es de la seguidilla asonantada con estribillo; el segundo lo es de la misma seguidilla aconsonantada; el tercero y el cuarto lo son de una seguidilla que creo no haber usado nadie antes que yo; el quinto lo es de la seguidilla asonantada sin estribillo, y el sexto,

en fin, lo es de la misma seguidilla aconsonantada.

Las seis seguidillas que propongo como modelos, no precisamente de perfección, sino de mecanismo, tendrán acaso algunos defectos secundarios, pero no tienen ninguno de los capitales que es indispensable evitar en las diferentes variedades de este género de composición; voy á indicar con toda la claridad posible cuáles son estos defectos capitales.

La seguidilla cuyos versos terminan en agudo no es desconocida en las colecciones de cantares populares que debemos á D. Preciso, (con cuyo seudónimo publicó la primera en España el vizcaino D. Juan Antonio de Zamácola á principios de este siglo), La Fuente Alcántara y Fernán Caballero. He aquí una de ellas, en cuyo estribillo aparece el consonante agudo:

A San Pedro en el Cielo  
le dijo Cristo:  
«Ahí te entrego esas llaves;  
agur, Perico.»  
Y él le contestó:  
«Vaya usted descuidado,  
que aquí quedo yo.»

Este agudo suena malísimamente, y yo aconsejo que no se use en ningún género de seguidillas, cuyos versos deben ser graves, así los asonantados ó aconsonantados, como los libres. También es indispensable que los libres lo sean verdaderamen-



te. La seguidilla necesita, como ninguna otra combinación métrica, limpieza, ternura, fluidez, facilidad en la frase.

Otro de los defectos que es necesario evitar en las seguidillas de todas clases es el encuentro de vocales en la terminación de un verso y el principio de otro. Ejemplo de seguidilla mala, principalmente por este encuentro:

Jugando á la pelota  
estaba un tuerto  
y de un golpe le sacan  
el ojo bueno.

Él muy conforme,  
tengan ustedes, dice,  
muy buenas noches.

El encuentro de la *á* con que termina el primer verso con la *é* con que comienza el segundo, hace un efecto fatal, y si el defecto es menos sensible en el encuentro de la *ó* con que termina el cuarto con la *E* con que empieza el quinto, es por la pausa que reclama el punto final que sigue á la *ó*.

La seguidilla ha sido hasta nuestro tiempo, metro despreciado, y creído incapaz de servir más que para asuntos festivos y grotescos; pero hoy se la emplea con muy buen resultado en los asuntos más graves y sentidos. Cuando hace cerca de treinta años hice yo uso de ella en el *Libro de los Cantares* en asunto tan grave y sentido como el de la composición titulada *La niña de ojos azules*, me dijo el ilustre Hartzenbusch, refiriéndose á es-

ta misma composición: «La seguidilla le debe á usted un voto de gracias, porque de seguro la ha redimido usted de la injusta esclavitud y vileza en que había nacido y vivido por espacio de siglos.» Pocos años después se estrenaba en el teatro del Príncipe la comedia de Eguilaz titulada *El Caballero del Milagro*, y como una escena escrita en seguidillas hiciese llorar á los espectadores, incluso al mismo Hartzenbusch, éste se volvió á mí y me recordó, estrechándome la mano, lo que me había dicho después de leer el *Libro de los Cantares*.

Todavía sienten nuestros poetas cierto rubor al emplear la seguidilla en asuntos graves, y para librarse de él la disfrazan un tanto haciendo un verso de doce sílabas de los dos de siete y cinco, en esta forma, adoptada por primera vez, si no estoy equivocado, por Ricardo Sepúlveda, y de que yo mismo me he valido, no para ahorrar rubor, sino para ahorrar papel.

En el confín lejano del horizonte  
el sol se va escondiendo detrás del monte,  
y su luz moribunda pugna ya en vano  
por disipar la sombra que invade el llano

Al terminar el largo capítulo que he dedicado á los cantares populares, que tienen en España casi por única forma el octosílabo de cuatro versos y la seguidilla de cuatro ó siete, recuerdo que este tratadito es para uso hasta de las gentes menos dotadas de disposiciones naturales para componer

versos. Entre estas gentes, habrá no pocas que carezcan de suficiente oído para estar seguras de si faltan ó sobran sílabas á los versos que compongan ó intenten componer ú otros hayan compuesto. Contar las sílabas por los dedos ó de otro modo equivalente, es, en verdad, vergonzoso entre la gente del arte; pero no debe serlo entre gente de pretensiones poéticas más modestas, y, en este concepto, aconsejo á los que tengan duda de la medida de los versos, que cuenten las sílabas, valiéndose de las reglas que para esto he dado en el capítulo III de esta segunda parte de mi *Poética popular*, que lleva por título *De la medida ó cadencia*, y que voy á resumir aquí en pocos renglones, cohonestando la repetición con el deseo de la eficacia.

Para las gentes de oído poco acostumbrado á la cadencia del verso, el endecasílabo ó de once sílabas, es el que ofrece mayor duda en la medida. Yo empecé á componer coplas ó cantares desde niño, y era ya mozo cuando á veces no tenía seguridad, al simple oído, de si un verso endecasílabo tenía ó no algún defecto de medida. Pues bien: tomemos una estrofa endecasílaba para enseñar prácticamente la medida silábica, sin la cual el verso deja de serlo, y sea ésta de Tirso de Molina:

El árbol de Guernica ha conservado  
la antigüedad que ilustra á sus señores;  
sin que tiranos le hayan deshojado  
ni haga sombra á confesos ni traidores.

Después de haber ofrecido esta hermosa estrofa

para que se lea del modo que debe leerse, ofrezcámosla de otro modo para que se midan sus versos como deben medirse:

|  |   |   |   |   |   |   |   |   |    |    |
|--|---|---|---|---|---|---|---|---|----|----|
| 1  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
| El-ár-bol-de-Guer-ni-caha-con-ser-va-do        |   |   |   |   |   |   |   |   |    |    |
| 1  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
| laan-ti-güe-dad-quei-lus-traá sus-se-ño-res    |   |   |   |   |   |   |   |   |    |    |
| 1  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
| sin-que-ti-ra-nos-le ha-yan-des-ho-ja-do       |   |   |   |   |   |   |   |   |    |    |
| 1  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
| ni ha-g a-som-bra á-con-fe-sos-ni-trai-do-res. |   |   |   |   |   |   |   |   |    |    |

Aquí vemos cómo cada verso de esta estrofa consta de once sílabas por medio de la sinalefa, ó sea haciendo una sola sílaba de dos cuando se encuentran dos vocales en la composición de ambas, y sólo nos resta recordar y repetir lo que ya dijimos en el citado capítulo *De la medida ó cadencia* que si el verso termina en voz grave, como *bello*, se cuentan todas las sílabas, ó sea ocho en el octosílabo, once en el endecasílabo, etc.; si en voz aguda como *coral*, una sílaba más; y si en voz esdrújula como *lágrimas*, una sílaba menos. Ejemplos:

|                                    |   |   |   |   |   |   |   |   |
|------------------------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1                                  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 |   |
| —E-raun-e-di-fl-cio-be-llo.        |   |   |   |   |   |   |   |   |
| 1                                  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |   |   |
| —En-la-san-ta-ca-te-dral.          |   |   |   |   |   |   |   |   |
| 1                                  | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| —De-rra-ma-ron-mu-chas-là-gri-mas. |   |   |   |   |   |   |   |   |

Los precedentes versos sueltos se consideran todos como octosílabos ó de ocho sílabas, y sin embargo, el primero, que termina en voz grave, tiene 8; el segundo, que termina en voz aguda, tiene 7; y el tercero, que termina en voz esdrújula, tiene 9.

Creo que aquél que sólo busque en este tratadito reglas para componer lo que llamamos coplas ó cantares populares, las tendrá muy suficientes con leer y estudiar este largo capítulo, dedicado exclusivamente á este género de poesía.

## VI

### De los octosílabos aconsonantados

Los versos octosílabos aconsonantados son muy importantes y de mucho uso en la poesía castellana, y las combinaciones hasta aquí usadas son las que se llaman redondillas, cuartetos, quintillas, sestillas, octavillas y décimas.

La redondilla es de cuatro versos aconsonantados primero con cuarto y segundo con tercero, como esta de mi *Libro de las Montañas*:

Que la sublime belleza  
del sol tocando á Occidente,  
dice al alma del creyente  
«canta ó pinta ó llora ó reza.»

La regularidad es casi sinónima de armonía, y por tanto es siempre conveniente en la versificación; pero en las redondillas no es esencial requisito esta regularidad, ó sea el que todos los versos sean agudos ó graves. Lo indispensable en esta composición, como en casi todas, es que no haya asonancia entre los consonantes diversos, como la que afea la redondilla de Alcázar, que está en el capítulo titulado *De la rima*.

La redondilla octosílaba se presta admirablemente á la expresión de toda clase de afectos é ideas y á la descripción, por cuyo motivo es muy usada en la poesía lírica y aún más en la dramática moderna, en la que alterna casi exclusivamente con el romance octosílabo.

La cuarteta no se diferencia de la redondilla más que en rimar el primer verso con el tercero y el segundo con el cuarto, de este modo:

Yo conozco un avestruz  
que á pesar de su ignorancia  
está regentando un juz-  
gado de primera instancia.

Al citar esta cuarteta mía, debo advertir que el dividir una de las palabras finales para convertirla en consonante, como aquí hice yo con la palabra juzgado, sólo es tolerable en la versificación festiva...

Esta combinación es un poco floja para los conceptos que requieren calor y energía, y por eso conviene, más que para estos conceptos, para los

festivos y ligeros. Por lo demás, le son aplicables las mismas reglas que á la redondilla en punto á asonancia y terminación grave ó aguda de los versos.

La quintilla consta de cinco versos, como lo expresa su nombre; esta combinación métrica es muy usada y armoniosa. La rima mejor y más en uso es la de primer verso con tercero y cuarto y segundo con quinto, aunque, según Terradillos, hay hasta seis modos de rimar la quintilla.

He aquí unas de D. Eduardo Bustillo, en que aparecen los modos de rimar más en uso por nuestros poetas modernos:

Ya derrotado en Pavía,  
el rey de Francia decía  
en medio de su dolor:  
«¡Se ha perdido, madre mía,  
todo menos el honor.»

Pudo tal vez, sin llorar,  
la madre del rey cautivo  
aquel desastre mirar.  
que aun para poder luchar  
el honor quedaba vivo.

Y hablando tu orgullo herido  
lo que tu conciencia calla,  
«¡Todo, todo se ha perdido!»  
gritar tu madre te ha oído  
de vuelta de la batalla.

Llorára dolor más fiero  
si ella la historia estudiase,  
que en tu grito lastimero  
no vió menguada la frase

del Rey Francisco primero.

¿A qué, pues, te has de adornar  
para volver á luchar,  
si con tu orgullo vencido  
ya nada puedes ganar  
donde todo lo has perdido?

En estas quintillas hay el defecto de asonantar el último verso de la segunda con el primero de la tercera.

La sextilla es combinación métrica muy armoniosa y enérgica, aunque no exceda en bondad á esta, compuesta por mí:

Allí Seldortun asoma  
como una blanca paloma  
en la falda del Llangon;  
y en nombre de Montellano  
donde me hicieron cristiano  
me envía una bendición.

Por este ejemplo vemos que la sextilla se compone de dos tercetos, rimados el primero con el segundo, el tercero con el sexto, y el cuarto con el quinto. Es condición precisa para que suene bien, que el tercero y el sexto sean agudos y los demás graves.

La octavilla, que también suele ser septasílabo, es asimismo combinación muy usada, armoniosa y enérgica, cuando está bien hecha. Los versos primero y quinto son libres, el cuarto rima ó aconsonanta con el octavo, el segundo con el tercero,



y el sexto con el séptimo; siendo condición precisa que el cuarto y el octavo sean agudos y los demás graves. Sirva de ejemplo la siguiente, de Zorrilla, que ha compuesto muchas y muy buenas.

Y vió que una alba serena  
con blanquísimos reflejos  
amanecía á lo lejos  
en esta nueva región;  
y el alma inerte de pena  
cruzando el éter tranquilo  
volaba á su eterno asilo  
en otra inmortal mansión.

La décima es composición muy usada. Es poco lírica, y se presta, más que á los asuntos floridos y vagos, á los filosóficos y conceptuosos. Las décimas del insigne Calderón de la Barca son verdaderos modelos de esta composición. He aquí una de las más afamadas suyas:

Sueña el rico en su riqueza  
que más cuidado le ofrece;  
sueña el pobre que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que á medrar empieza;  
sueña el que afana y pretende;  
sueña el que agravia y ofende;  
y en el mundo, en conclusión,  
todos sueñan lo que son  
aunque ninguno lo entiende.

Como aquí se ve, la rima de la décima es la siguiente: primero con cuarto y quinto, segundo con tercero, sexto con séptimo y décimo y octavo con noveno. Algunas otras combinaciones de rima suelen usarse en la décima; pero ésta es la más generalizada, y la que yo aconsejo se use, porque es, en mi concepto, la más armoniosa.

El octosílabo se encuentra en algunas otras combinaciones métricas, pero casi siempre mezclado con pies quebrados ó de menos sílabas. Una de estas combinaciones es el ovillejo que á las gentes extrañas al arte y faltas de buen gusto agrada y maravilla mucho, como suele agradecerles y maravillarlos el acróstico, que según el Diccionario es «una composición poética (por mal nombre, añadido yo á este calificativo) en que las letras iniciales, medias ó finales forman un nombre ó concepto.»

El artificio del ovillejo es el de éste, que compongo con el único objeto de dar á conocer este artificio:

Dijo al darle el patatús

«¡Jesús»

y hasta añadió todavía

«María»

y aún balbuceó con fe

«y José!»

Como aquí claro se ve,

no olvidó á padres ni á hijo

pues en la agonía dijo

«¡Jesús, María y José!»

Otra de las combinaciones métricas de octosílabos y pies quebrados que suele usarse, es la que dió celebridad á Jorge Manrique, y en nuestro tiempo han usado con lucimiento D. Vicente Barrantes, D. Ventura Ruiz Aguilera y otros, entre ellos, el joven poeta alavés D. José Roure, que dice, desconsolándose con la idea de la muerte:

Un día más de mi vida  
pasó para no volver  
y ¡cuidado!  
que otro pasará en seguida  
y vendrá el último á ser  
mal mi grado.  
Entonces ¡cómo mis ojos  
se dirigirán al cielo  
de improviso  
y mis fúnebres despojos  
caerán sin fuerzas al suelo  
que ahora piso!  
¡Triste momento ha de ser,  
pero al fin ha de llegar  
algún día,  
y ¡ay! que ni puedo saber  
si me dejará rezar  
la agonía!

El epigrama, de que hablé en el capítulo titulado *Lo que es poesía satírica*, donde dije cómo define el Diccionario esta composición, admite diferentes artificios métricos. Generalmente se usa para

el epigrama el verso octosílabo, y en cuanto á la rima, la más común es la redondilla.

He aquí dos ejemplos de epigrama:

## I

El señor Don Juan de Robres  
con caridad sin igual  
hizo este santo hospital  
y también hizo los pobres.

## II

Explicando la doctrina  
el párroco Don Javier  
á los niños de Medina,  
«¿en qué quedamos ayer?»  
les preguntó con dulzura,  
Y uno de los niños tiernos  
le respondió: «Señor cura,  
quedamos en los infiernos.»

El primero de estos ejemplos, cuyo autor es Iglesias, es un gran modelo de epigramas, tanto por su fondo como por su forma, y en cuanto al segundo, que es de D. Eladio Albéniz, aunque carece de intención satírica ó moral, está bien versificado y tiene gracia el equívoco con que remata.

El epigrama ha de ser siempre breve, agudo y versificado con la difícil facilidad moratiniana. El equívoco, que tomado en sentido recto y decente

es trivial, y tomado en otro sentido es grosero, no debe figurar nunca en el epigrama.

Otras dos composiciones métricas hay, cuya indicación, como la del epigrama, acaso esté dislocada en este capítulo en que, sin embargo, voy á decir algo de ellas: me refiero á la fábula ó apólogo y á la letrilla, que tiene mucha importancia y uso en la poesía castellana.

El apólogo es, según el Diccionario, una «especie de fábula en que, bajo el velo de la ficción, se enseña una verdad moral.» Pobre me parece esta definición, por cuanto nada dice de la forma literaria ó métrica del apólogo. Esta forma no tiene metro ni rima determinados, pues así suele ser el romance octosílabo como el endecasílabo, el verso de arte menor como el de arte mayor, la redondilla como la décima, la seguidilla como la silva.

He aquí dos ejemplos de apólogos, el primero de Campoamor y el segundo mío:

## I

—¡Qué escándalo! en tono fiero  
una gallina decía  
á una urraca que comía  
las flores de un limonero.  
Que se come, jardinero,  
de las de arriba á destajo.  
—Alabo tu desparpajo,  
replicó la urraca altiva.  
¿No he de comer las de arriba  
si no has dejado una abajo?

## II

Como á un niño avisado y regordete  
besara una mujer con tal exceso,  
que cada vez que le plantaba un beso  
le plantaba un mordisco en el moflete,  
—¡Madre, exclamó desesperado el niño,  
el cariño que muerde no es cariño!

Generalmente los fabulistas emplean en sus composiciones interlocutores irracionales y áun inanimados, pero yo creo que sería muy conveniente sustituirlos con seres racionales, á fin de dar verosimilitud á la fábula, haciendo su acción posible. Cuando los niños se extrañan de que los irracionales de los apólogos discurren y hablen, se les dice aquello que pasó en tiempos del rey Perico, en que los animales hablaban, y suelen quedar muy satisfechos; pero ¿qué se les dice cuando el que discurre y áun habla en el apólogo es un objeto inanimado? Esta falta de verosimilitud ó mejor dicho de posibilidad, desvirtúa, casi anula la enseñanza del apólogo, por lo que convendría, como he dicho, que en éste se introdujeran interlocutores racionales.

Por lo demás, el apólogo ó fábula, cuyo asunto casi siempre es familiar ó vulgar, debe tener forma sencilla y fácil.

La letrilla, que el Diccionario sólo define por «composición poética de versos cortos que suele ponerse en música», adopta generalmente el ver-

so, de ocho ó menos sílabas, es las más de las veces del género festivo y aun satírico y al final de cada capítulo ó tirada corta de versos repite, como si los precedentes fueran su glosa, una frase ó una palabra ó una idea. Hé aquí un ejemplo de letrilla tomado del *Libro de los Cantares*:

Tienes un pelo, niña,  
que en brillo y suavidad  
el ébano y la seda  
se quedan muy atrás,  
Que para atar las almas  
no he visto lazo igual...  
pero otra cosa tienes  
que á mí me gusta más.

Tienes unos ojitos  
que dicen soledad,  
negros como las penas  
que causa su mirar  
y alegres como el cielo  
cuando sereno está...  
pero otra cosa tienes  
que á mí me gusta más.

Tienes unas mejillas  
que no hay en el rosal  
rosita que con ellas  
se puede comparar,  
que nadie vió conjunto  
de perfecciones tal...  
pero otra cosa tienes  
que á mí me gusta más.

Tienes una boquita  
con labios que han de dar  
envidia á los claveles  
que broten por San Juan,  
con dientes que figuran  
perlitas de la mar ..  
pero otra cosa tienes  
que á mí me gusta más.

Tienes una garganta  
que celos á uno da  
la santa crucecita  
que en ella tiene altar  
y al palpar tu seno  
de amor palpitará...  
pero otra cosa tienes  
que á mí me gusta más.

Tu pelo y tus ojitos  
me gustan en verdad,  
me gustan tus mejillas  
de nieve y de coral,  
tu boca y tu garganta  
me gustan á la par...  
mas tu corazón, niña,  
me gusta mucho más.

## VII

### Del verso de arte mayor

**Versos** de arte mayor se llaman los que pasan



de ocho sílabas, aunque algunos sólo dan este nombre á los que pasan de once.

El verso de nueve sílabas apenas se usa porque es necesario oído muy delicado para poder apreciar su cadencia. Sin embargo, no ha faltado quien los componga de esta medida, que es la de los siguientes:

Y espacios inmensos cruzando  
y atrás á la tierra dejando,  
los valles de sombra saltando  
que cercan el mundo mortal,  
creyóse su mente perdida  
en tierra jamás conocida,  
región de otra luz y otra vida,  
de atmósfera limpia é igual.

Hasta la circunstancia de tener tres consonantes seguidos hace monótonos y poco agradables estos versos que creo sean de Zorrilla.

Los de diez sílabas son muy armoniosos, y se usan rimados de diversos modos, consonantes ó asonantes y hasta con mezcla de pies quebrados, como los siguientes que son compuestos por mí:

Es mi musa la musa del pueblo,  
del pueblo que vino  
desde aquella región donde tuvo  
el humano linaje principio  
á poblar el extremo occidente  
de fieras dominio  
y conserva en los valles cantábricos

sangre y habla y honor primitivos.

Es mi musa la musa que inspira

al mártir del Irni

que clavado en el santo Lauburu

á la libre Vasconia alza un himno.

Es mi musa la musa que canta

los triunfos perinclitos

de Altabiscar, Padura y las Navas

exaltando á la patria y á Cristo.

Estos versos de diez sílabas se han empleado mucho en himnos y particularmente en himnos patrióticos formando con ellos octavas rimadas de este modo: primero y quinto libres, segundo con tercero, cuarto con octavo y sexto con séptimo. Es indispensable que el cuarto y el octavo sean agudos y los demás sean graves ó llanos, incluso los libres, que también pueden ser esdrújulos.

Llegamos, al fin, á los endecasílabos, que tienen en la poesía castellana importancia sólo comparable con la de los octosílabos.

Las combinaciones más usadas en el endecasílabo son muchas, y hasta hay algunas en que alternan con los septasílabos. La más frecuente y más grata al oído es el cuarteto, que es, como su nombre indica, de cuatro versos, y se riman: el primero con el tercero y el segundo con el cuarto, en esta forma, usada por mí en una inscripción del Campo Santo de Portugalete:

Esta, oh mortal, es puerta obligatoria  
por donde se entra al bien ó al mal eterno:

para el bueno, es la puerta de la gloria.  
para el malo, es la puerta del infierno.

La redondilla en decasílabo concierta, como la octosílabo, primero con cuarto y segundo con tercero, como se ve en ésta, tomada de un soneto de D. José Selgas:

Hija querida de la dulce aurora,  
pura como sus tímidos fulgores,  
entre infinitas y variadas flores  
una más bella acariciaba Flora.

Esta combinación endecasílabo que tiene algo de monotonía, apenas se usa más que en los sonetos, donde suena bien por las circunstancias que en su lugar diré.

Tanto los versos del cuarteto, como los de la redondilla, son, generalmente, graves; pero, en el primero, se suelen usar también agudos el segundo y el cuarto, como se ve en el siguiente ejemplo, que, asimismo, pertenece á Selgas:

Sentir del aura el cariñoso vuelo;  
oír del agua el armonioso son,  
amarse mucho y contemplar el cielo...  
sueños y vida de las flores son.

La octava real es muy usada, particularmente en la poesía heroica, que se sirve de ella casi exclusivamente, y también se ha usado en la poesía festiva, como *La Mosquée*, de Villaviciosa, que

viene á ser una epopeya burlesca. Todos, ó casi todos los poemas heróicos, castellanos y portugueses, y, entre ellos, *La Araucana*, de Ercilla, y *Os Lusíadas*, de Camoens, están escritos en octavas reales.

En esta composición métrica riman los impares con los pares y el séptimo con el octavo, siendo todos graves, como no sea por excepción, de que se debe huir. He aquí dos ejemplos de octavas reales, una de ellas seria y la otra festiva, la primera de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, y la segunda de Villaviciosa:

## I

La gloria de Maron el orbe llena;  
aún suspiramos con Petrarca amante,  
aún vive Milton y su voz resuena  
en su querube armado de diamante;  
rasgando nubes de los tiempos, truena  
el rudo verso del terrible Dante  
y desde el I onto hasta el confín ibero  
el son retumba del clarín de Homero.

## II

En Africa, en España, en Alemania,  
en el Arabia, en Tyro y en Sydonia,  
en Francia, en Flandes, en Mesopotamia,  
En la Pulla, en el Austria, y en Saxonia,  
en Lydia, en Lybia, en Persia y en Hircania,  
en Grecia, Trapisonda y Macedonia,

en Vallecas, en Meco, y la Zarzuela  
la mosca en todas estas partes vuela.

La primera de estas octavas es buenísima, tanto en el fondo como en la forma, y si fuera posible igualarla, fuera acertado no emplear en los asuntos graves más que este metro, que, mal manejado, adolece de monotonía.

En cuanto á la segunda octava, está muy bien hecha, y sólo tiene de malo la trivialidad del asunto.

El soneto es muy usado en la poesía castellana, que cuenta muchos buenos. Yo no aconsejaré á nuestros poetas noveles que se dediquen á su composición, porque ésta es difícilísima, si ha de ser buena, y, aun siéndolo, no corresponde el deleite, que proporciona su lectura, al trabajo que la composición ha costado.

Consta el soneto de catorce versos, ó sea de lo que se llama pie, que tiene ocho, y lo que se llama vuelta, que tiene seis. El pie son dos redondillas con dos solas consonancias, que son: primero con cuarto, quinto y octavo y segundo con tercero, sexto y séptimo. En la vuelta la rima más usada y más grata al oído es la de primero con tercero y quinto y segundo con cuarto y sexto. Algunos riman el primero con el cuarto, el segundo con el quinto y el tercero con el sexto; pero de este modo la consonancia resulta demasiado lejana y no es tan grata al oído como la de dos rimas alternadas. Por último, también son frecuentes los sonetos en que la vuelta termina con pareados.

Como ejemplo del artificio de esta difícil com-

posición, véanse los dos siguientes sonetos, de muy distinto género, el primero de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda y el segundo mío:

## I

En vano ansiosa tu amistad procura  
adivinar el mal que me atormenta,  
en vano, amigo, conmovida intenta  
revelarlo mi voz á tu ternura.  
Puede explicarse el ansia, la ternura  
con que el amor sus fuegos alimenta,  
puede el dolor, la pena más violenta  
exhalar por el labio su amargura.  
Mas de decir mi malestar profundo  
no halla mi voz, mi pensamiento medio  
y al indagar su origen me confundo;  
pero es un mal terrible, sin remedio.  
que hace odiosa la vida, odioso el mundo,  
que seca el corazón... En fin, es tedio!

## II

Véndese en muchas tiendas como bueno,  
en vez de vino, tinta de campeche,  
agua con almidón en vez de leche,  
en vez de pan, engrudo de centeno,  
en vez de chocolate ó café, cieno;  
en vez de liebre que á uno le aproveche,  
gato con que uno hasta las tripas eche,  
y en vez de amor, ó cosa así, veneno.

Si á la voz del deber hay almas sordas  
 y no es razón que al público se mate  
 con celadas que no usan ni las hordas  
 de taparabo y tez de chocolate,  
 póngase en cada tienda en letras gordas:  
*Lasciate ogni Speranza, voi che entrate!* (1).

Finalmente, conviene advertir que el soneto ha de tener un pensamiento sólo siendo la vuelta como un comentario ó desarrollo del pie y terminando con un concepto sentencioso ó agudo.

Los tercetos son igualmente composición muy usada en la poesía castellana, principalmente en las elegías, epístolas filosóficas, y satíricas. Su artificio consiste en rimar el primero con el tercero, el segundo con el primero del terceto siguiente, y este primero con el tercero del mismo terceto, encañenándose así sucesivamente en la forma que aparece en éstos, de D. Manuel Cañete:

Del pico de Solares la belleza,  
 la sosegada paz de la Torriente,  
 que alza á par de los montes su cabeza;  
 el sencillo candor de la inocente  
 vida del campo; la canción sentida  
 que suena en las cañadas tristemente,

---

(1) Como este librito está dedicado á gentes poco ó nada versadas en lengua y literatura extranjeras, no está de más advertir que este último verso es la inscripción que el Dante leyó en las puertas del Infierno y significa: «Renunciad toda esperanza, ¡oh vosotros los que por aquí entráis!»

todo á gozar de la quietud convida  
de este mundo aldeano, que no seca-  
la flor del alma para el bien nacida.

La composición en tercetos concluye con cuatro versos, de los cuales el primero viene encadenado, como he dicho, con el tercero y el segundo con el cuarto, como se ve en esta terminación de unos tercetos de Selgas:

Llenos de vuestra tímida fragancia  
venid á perfumar mi pensamiento,  
dulcísimos recuerdos de la infancia.  
Virtud, dame tu fe, dame tu aliento;  
olvida mis pasados desvarios;  
brille en mi corazón tu sentimiento,  
brille en mi vida y en los versos míos!

Los versos endecasílabos se combinan y mezclan frecuentemente con los de siete sílabas, ya en estrofas regulares, como sucede en las llamadas *liras*, ó ya sin orden fijo, como en la *silva*.

La lira consta comunmente de cinco versos, dos de ellos endecasílabos y los otros tres quebrados, ó sea de siete sílabas, como estos compuestos por mí:

¡Cuánto me maravilla  
que me preguntes, Juan, por qué motivo  
en la aldea sencilla  
más satisfecho vivo  
que en la opulenta y populosa villa!



O estos, llenos de armonía y majestad, que son de D. Ramón de Campoamor:

Lleva en paz esa nave,  
aura gentil que hacia el oriente vuelas,  
que nunca en pompa grave  
à tu influjo suave  
otra más rica aparejó sus velas.

La lira se concierta de otros diferentes modos, y uno de ellos es la consonancia de los dos versos últimos; pero en mi concepto ninguna combinación es tan grata al oído como las que dejo indicadas, y particularmente la última.

En la silva no hay orden alguno en el empleo de los endecasílabos y los septasílabos, como tampoco en la consonancia, y hasta es lícito el empleo de versos libres. Véase un ejemplo tomado de Selgas:

Visión consoladora.  
manantial de mis dulces alegrías,  
estrella bienhechora,  
luz que ilumina mis oscuros días.  
¿Qué fuera yo sin ti? Planta sin fruto,  
nebulosa mañana,  
corazón lleno de amargura y luto,  
hijo infeliz de la miseria humana!

Los versos endecasílabos, pareados, tan usados en la poesía francesa, son en la castellana poco menos que inaguantables, y únicamente se deben

usar al final de una composición, como se usan en las octavas reales, ó para expresar aisladamente un pensamiento, como yo los he usado resumiendo en un dístico lo más esencial de la vida de un vasco-navarro ilustre, según se ve en los siguientes:

Fué *Garibay* quien escribió primero  
La historia general del pueblo ibero.

*Moret* la historia de Navarra escribe  
y en la inmortalidad por ello vive.

Ante el valor de *Urbieta* y la hidalguía  
el rey de Francia se rindió en Pavía.

*Machin* logró con su grandeza de alma  
laurel como héroe, como mártir palma.

Cuando á *Araucán* subyugó Castilla  
lidió y cantó nuestro inmortal *Ercilla*.

*Moraza*! El dardo que le hirió en el pecho  
hirió también nuestro foral derecho.

Los endecasílabos libres, por lo mismo que carecen en un todo de rima, son muy difíciles si han de ser buenos, porque necesitan ser muy sonoros, fluidos y exentos de asonancias, así en los finales como en los promedios. D. Gaspar Núñez de Arce, en su poemita *La visión de fray Martín*, los ha compuesto admirables, y otros poetas contemporáneos han sobresalido también en esta difícil composición, entre ellos Selgas, á quien pertenecen los siguientes:

Primavera feliz, bendita seas.  
 Don celestial, magnífico presente,  
 estación de los dulces pensamientos,  
 estación del amor, harto cansada  
 de las pálidas horas del invierno  
 el alma te esperó. Tu influjo blando  
 despierta al triste corazón dormido  
 en el sueño mortal de sus pesares.  
 Renacen ¡ay! como tus bellas flores  
 las bellas esperanzas. La alegría  
 brota del blando sol de tus mañanas  
 y es preciso olvidar. No más recuerdos  
 de penosa inquietud. ¿Acaso sólo  
 es patrimonio de la vida el llanto?  
 ¿Quien las penas nos dió, no dió el consuelo?  
 Renace, corazón, olvida y vive;  
 puedes amar también; naturaleza  
 tiene templos de amor, y en sus altares  
 el alma del pesar se purifica.  
 ¡Cuán dulce y perfumado el pensamiento  
 vuela en la brisa y en las flores bebe  
 misterios infinitos de ternura!  
 Sé bienvenida, Primavera hermosa,  
 Primavera feliz, bendita seas!

Terminaré de hablar del endecasílabo, dedicando algunos renglones al romance de esta medida, que aunque mucho menos usado que el octosílabo, es frecuente en la poesía castellana. Nuestras tragedias están escritas en romance endecasílabo, sin duda con la mira de darles entonación grave y propia del asunto. Adolece de alguna flojedad por

mediar entre los asonantes mayor número de sílabas que en el romance de arte menor, y por esto mismo requiere mucha fluidez y cadencia. He aquí un ejemplo mío de romance endecasílabo:

La esclavitud humana te parece  
digna de execración é infamia eterna,  
y ayer doblaste á tu mujer á palos  
porque fué á pasear sin tu licencia.  
La libertad de cultos es de todas  
las libertades la que en más aprecias,  
y te das á doscientos mil demonios  
si me ves santiguar ante una iglesia.  
Cuatro folletos y cuarenta artículos  
llevas escritos ya sobre la pena  
de muerte, y... casi cotidianamente  
está en tus labios la palabra ¡muera!

Hasta aquí del endecasílabo, tanto aconsonantado como asonantado. Ahora me resta decir algo del verso de doce sílabas y del de catorce, llamado alejandrino, que no son más que dos de seis sílabas el primero y dos de siete el segundo.

Los versos de doce sílabas son muy armoniosos, y sin embargo son poco usados. D.<sup>a</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda los compuso muy sonoros y sentidos, como lo prueban los siguientes:

El alma guardaba tu imagen divina  
y en ella reinabas ignoto señor,  
que instinto secreto tal vez ilumina  
la vida futura que espera el amor.

Al sol que en el cielo de Cuba destella  
del trópico ardiente brillante fanal,  
tus ojos eclipsan, tu frente descuella  
cual se alza en la selva la palma real.

Del genio la aureola, radiante, sublime,  
ciñendo contemplo tu pálida sien,  
y al verte, mi pecho palpita y se oprime  
dudando si formas mi mal ó mi bien.

La combinación rítmica que más conviene á estos versos de doce sílabas es la de los precedentes, es decir, primero con tercero y segundo con cuarto, siendo graves los impares y los pares agudos.

También produce buen efecto otra combinación que consta de ocho versos rimados del modo siguiente: primero con quinto, segundo con tercero, cuarto con octavo y sexto con séptimo, siendo agudos el cuarto y el octavo y graves los demás.

El alejandrino ó de catorce sílabas es muy usado en nuestra poesía desde sus primeros tiempos, como lo prueban estos versos de Berceo:

Yo maese Gonzalo de Berceo nomado  
yendo de romería caesci en un prado  
verde y bien sencido de flores bien poblado,  
logar cobdiciadero para un home cansado.

La monotonía de los cuatro consonantes seguidos quita á estos versos la gracia que su ingenuidad y fluidez les dan.

Realmente los alejandrinos son dignísimos de cultivarse, porque bien hechos, acaso son los más armoniosos de la poesía castellana.

Véase como ejemplo de su armonía esta estrofa de Tassara:

¡Venecia! ¡Allí Venecia!... Del golfo trasparente  
se abren las blancas olas con armonioso hervor  
y una ciudad de mármol alza la tersa frente  
movida por la vara de un mago encantador.

No son menos armoniosos los de estas estrofas de una poesía de la Avellaneda dirigido al mar:

Espiritu invisible que reinas en su seno  
y oscilación perpetua le imprimes sin cesar,  
¿qué dices cuando bramas, terrible como el trueno?  
¿qué dices cuando imitas doliente suspirar?  
¿Al mundo acaso cuentas el tenebroso arcano  
que en el abismo inmenso sepulta tu poder,  
ó luchas blasfemando con la potente mano  
que enfrena tu soberbia, segundo Lucifer?

Los versos alejandrinos necesitan mucha tersura y mucha uniformidad de acentuación para ser buenos. En el penúltimo de la precedente estrofa hay en el promedio la palabra *blasfemando*, que asuena con el consonante *mano* y el verso queda muy deslucido. Asonancias y encuentros de vocales son intolerables en los alejandrinos, que no admiten medianía. La siguiente estrofa de Ruiz

Aguilera pierde gran parte de su efecto por dos de estas faltas, que son el esdrújulo del tercer verso y la asonancia de esta misma palabra con *campos* del verso precedente:

Irlanda, la más bella paloma de las islas,  
la de los verdes campos, la Encantadora Erin,  
tendida en el *romántico* sepulcro de sus reyes  
espera resignada de su existencia el fin,

El artificio rítmico de los alejandrinos admite con buen efecto los versos libres y los asonantes en los agudos, pero sólo es con la condición de que han de ser agudos los pares y graves los impares.

## VIII

### **Del uso que se debe hacer en España de las aficiones poéticas**

Creo deber de conciencia el terminar este tratado de poética popular diciendo á los jóvenes que estudiándole se adiestren en el ramo más ameno de las bellas letras, lo que la experiencia literaria y social me ha enseñado en punto á los límites que en España deben tener las aficiones poéticas.

Muchos jóvenes conciben en nuestras provincias afición á la literatura en general y á la poe-

sía en particular, leyendo ó viendo representar las obras de nuestros más célebres escritores y poetas y creyéndose con facultades para seguir la gloriosa senda que estos siguen ó han seguido, porque han compuesto tales ó cuales versos ó han escrito tal ó cual prosa que en el seno de su familia ó en el de la amistad han obtenido alabanzas y aplausos. Estos jóvenes sueñan con ir á la corte y entregarse allí en cuerpo y alma á la vida literaria y se creen predestinados á alcanzar gloria y dinero en esta vida. Este engañoso sueño pierde á muchos jóvenes y á muchas familias, y para evitarles esta perdición les voy á hablar con la sinceridad de mi buen deseo y el conocimiento de la experiencia que he adquirido escribiendo y publicando más de veinte libros y pasando más de veinte años consagrado casi exclusivamente al cultivo de las bellas letras en los círculos literarios de Madrid.

La literatura cultivada con facultades para ello, es en Francia, en Inglaterra, en Alemania, y no sé si en algunos otros países, una profesión con que se puede vivir holgadamente y aún enriquecerse; pero en España es una profesión que si á veces proporciona gloria, nunca deja de proporcionar privaciones y malquerencias.

Hace cuarenta años dijo Larra que en España la profesión literaria era un modo de vivir, con que no se podía vivir, y hoy podría decir lo mismo ó poco menos. Esos estrepitosos triunfos teatrales y esas multiplicadas ediciones de libros y esas protecciones á los merecimientos literarios de que dan cuenta los periódicos de Madrid y llenan de envidia y esperanza á los que en provin-



cias y aun en Madrid mismo leen estos periódicos y se creen con facultades literarias para aspirar á análogos triunfos, no ocultan más que miserias, desengaños y amarguras de toda especie.

La única literatura que proporciona un pedazo de pan, tal cual tierno y blanco á una docena de escritores en Madrid, es la teatral, ¡Pero qué caro cuesta ese pedazo de pan á los que le consiguen: en perpetua lidia con empresarios, con actores, con rivales de su misma profesión, con críticos sin conciencia ni misericordia, con un público inconsecuente, atrabiliario y caprichoso; con editores, con administradores, con tantos como se constituyen en árbitros disponedores de su genio, de su trabajo, de los efluvios más puros y bellos de su corazón y su inteligencia!

D. Luis de Eguilaz escribió más de cuarenta comedias en los veinticuatro años que duró su vida literaria activa; nunca sufrió una verdadera derrota; y si media docena de sus obras fueron recibidas con frialdad, las restantes alcanzaron estrepitosos éxitos, habiendo algunas, como *Verdades amargas*, *La cruz del matrimonio*, *Los soldados de plomo*, *El patriarca del Turia*, *La Vaquera de la Finojosa*, *El molinero de Subiza*, y otras que se representaron seguidamente más de cincuenta veces, y sin embargo, y á pesar de no ser el poeta malgastador, ni pródigo, ni vicioso, en los últimos años de su vida necesitó buscar un empleo público para no morir de hambre, y cuando murió en mi presencia en Julio de 1874, amargó sus últimas horas la idea de que la propiedad de sus cuarenta comedias que continuaban representán-

dose con aplauso en todos los teatros de España, era la única herencia que dejaba á su hija y con aquella herencia no dejaba á su hija á cubierto de la miseria.

Si yo, que he consagrado cuarenta años de mi vida al cultivo de la literatura y he escrito más de veinte libros y materia para otros tantos, y he sido tan afortunado en punto á aceptación de mis libros, que no pocos de ellos cuentan en España muchas ediciones reales y positivas y no fantásticas, y no pocas en países extranjeros á cuyas principales lenguas literarias se han vertido, escribo hoy el mejor libro que he escrito en mi vida, y en el que he derramado toda la luz de mi inteligencia y todo el sentimiento de mi corazón, y con este libro en la mano voy á Madrid á llamar á la puerta de los editores, será difícilísimo que encuentre quien me dé tres ó cuatro mil reales por un trabajo que me ha costado un año de cavilaciones, de fatigas, de palpitaciones de corazón, de estremecimientos nerviosos y de lágrimas de ternura!

Los que sueñan en España con nadar en gloria y dinero y tranquila felicidad entregándose en cuerpo y alma á la vida literaria no echen en saco roto estas noticias que les da de esa vida, uno que tiene larga experiencia de ella y no es inclinado á la exageración.

Pero no porque la profesión literaria continúe en España siendo un modo de vivir con que no se puede vivir, debo aconsejar á nadie y mucho menos á los jóvenes que tengan aficiones literarias, que renuncien estas aficiones. Consérvenlas y acreciéntenlas, que no haciendo de ellas más uso

ni fundando en ellas más esperanzas que el uso que se hace y las esperanzas que se fundan en el cultivo de unas flores en el jardín ó el balcón ó tocando tal ó cual pieza de música, se puede obtener gran fruto de esas aficiones: este fruto es el de alcanzar con ellas alguna consideración social, y dulcificar muchas amarguras, muchos tedios, muchos desfallecimientos, muchos desconsuelos de la vida!

El joven que se sienta con aficiones literarias consérvelas, acreciéntelas, diríjalas por el camino de la depuración y la perfección; pero guárdese de elevarlas á profesión exclusiva, guárdese de esperar de ellas el pan de su porvenir: espere sólo este pan de otra profesión: de la de comerciante, de la de médico, de la de letrado, de la de ingeniero, de la de labrador, de la de marino, de la de militar, de aquélla á que más inclinado se sienta ó más le inclinen sus padres. Como descanso y tregua de su estudio para seguir la única carrera de que debe esperar el pan del porvenir, lea versos, lea prosa, componga los primeros, escriba la segunda, pero hágalo sólo de modo que lejos de perjudicar con ello los estudios y el trabajo con que ha de subvenir á las necesidades reales de su vida, le beneficie proporcionándose con aquel descanso y aquella tregua nuevo vigor y nuevo aliento para estudiar y trabajar.

El cultivo de las bellas letras, y muy especialmente el de la poesía, es muy dulce, es muy útil, es muy consolador, por cuanto con él se dulcifican las penas más acerbadas del alma y se añaden torrentes de luz á la inteligencia; pero este cultivo



en España no debe pasar de mera afición, porque si pasa á profesión, será lo que dijo Larra: un modo de vivir con que no se puede vivir.

Con esta advertencia y este consejo creo haber puesto un honrado coronamiento á mi obrita, que siendo práctica en el precepto artístico, debía serlo también en el precepto moral.



## APÉNDICE

---

Para no embarazar demasiado el texto preceptivo de mi Poética popular, he escaseado en él los ejemplos cuanto me ha sido posible.

Este sistema tiene algún inconveniente, que es, el de no dar inmediata y completa idea del efecto que produce en el oído, y, sobre todo, en el ánimo, el metro, cuyo mecanismo se explica. Para remediar este inconveniente y para tener mayor ocasión de explicar los defectos que conviene evitar en la poesía, me ha parecido oportuno adicionar mi tratadito con algunas composiciones poéticas completas. Hubiera podido, y quizá debido, tomarlas de poetas de más mérito y autoridad que yo; pero he acudido á las de propia cosecha, porque entrando en mi propósito el acompañarlas de notas censorias y no gustando de censurar lo ajeno, puedo así ejercer la censura sin mortificación de nadie.

Advertido y explicado esto, paso á elegir entre mis humildes trabajos poéticos, no los mejores, sino los que me parezcan más conducentes al fin que me propuse al escribir el *Arte de hacer versos*.

## MI VALLE

---

### I

Mi valle es de cuatro leguas  
y tiene diez mil hogares  
ocultos en apacibles  
bosquecillos de frutales;  
montes férreos le dan sombra,  
le arrullan azules mares,  
cuatro ríos le fecundan,  
crúzale infinitas naves;  
gozo y riqueza derraman  
en él la industria y el arte;  
no hay en él mano que huelgue  
ni garganta que no cante;  
la vid cubre sus collados  
y sus vegas los cereales,  
flores y eterna verdura  
le dan perfume y esmalte,  
y tiene al pie de sus montes  
regacitos delectables  
donde la paz y la sombra  
y el cántico de las aves  
y el arroyuelo y el césped  
lleno de flores fragantes (1)

---

(1) Esta repetición de la *y*, aunque repugne algún tanto á la buena gramática, usada con discreción, da energía y carácter de espontaneidad á la oración.

dicen en la primavera  
con dulcísimo lenguaje  
á los que piensan, que piensen  
y á los que cantan, que canten.

## II

Tal es el valle en que tengo  
mi hogar y mis amistades  
y mis esperanzas de hombre  
y mis recuerdos de infante. (1)  
Ramificación de otro  
donde lloran los mortales,  
no es en él todo delicias  
ni beatitud perdurable,  
que á veces ¡ay Dios! encuentro (2)  
réprobos entre sus ángeles, (3)  
espinas entre sus flores  
y entre su calma huracanes;  
pero tengo un rinconcito  
donde entonces refugiarme: (4)  
el rinconcito del alma  
á donde no hay mal que alcance.

---

(1) La palabra *infante* es un arcaísmo obligado aquí por el asonante. La que correspondía era la palabra *niño*.

(2) El «¡ay Dios!» no se puede calificar aquí completamente de ripio, pues contribuye algo á la expresión del concepto, pero conviene muchísimo huir de los verdaderos ripios.

(3) La palabra *réprobos* no es completa contraposición de *ángeles*, pero la empleo aquí, no tanto por la exigencia de la medida, como por disonarme, por la familiaridad ó vulgaridad en que ha caído, la palabra diablos.

(4) El *donde* debiera haberse sustituido con *á donde* ó mejor *en donde*, como lo está dos versos más adelante.

Desde el Llangon al Gangúren  
y desde el Trífano al Sarantes  
la primavera ha vestido  
de luz y flores el valle.  
y ya brotan de mi alma  
canciones primaverales!  
Vamos, musa mía, vamos  
por esos campos y hogares  
llorando con los que lloren,  
cantando con los que canten.

## EL DOMINGO

---

¡Qué alegre es el domingo  
cuando el primer cantar  
canta en su campanario (1)  
la iglesia parroquial  
y vestidos de fiesta  
todos á misa van  
por la olorosa linde  
de la verde heredad  
ó la florida estrada  
ó el viejo castañar!  
¡Qué alegre es el domingo  
cuando cariño y pan  
al volver de la iglesia

---

(1) Aunque la expresión «cuando el primer cantar canta en su campanario», parece repetición defectuosa, no lo es en mi sentir porque da soltura y naturalidad á la expresión del concepto.



se encuentra en el hogar  
ó, bajito, bajito, (1)  
que lo oiga Dios no más,  
se ha conseguido alguna  
promesa muy formal (2)  
de labios que parecen  
hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo  
cuando la mocedad (3)  
al pie de los cerezos  
no se harta de bailar  
ni se harta de reir  
con loca ingenuidad  
y los de edad madura  
poquito más allá  
de recordar no se hartan  
ni se hartan de charlar!

¡Qué alegre es el domingo  
cuando escondiendo va  
el sol tras el Janeo  
su hermoso luminar  
y con sus santas lenguas  
la iglesia parroquial,  
cuyo alto campanario  
domina al arbolar,

---

(1) El empleo de los diminutivos reclama mucha parsimonia y discreción, pues con ellos el verso degenera fácilmente en trivialidad y bajeza.

(2) El *muy* es aquí un verdadero ripio y por tanto un verdadero defecto.

(3) La palabra *mocedad* no tiene aquí más razón que la del asonante, que nunca es justificación completa de palabras en mala acepción. Lebió decirse los *jóvenes* y no la *mocedad*.

dice á los feligreses:  
«Rezad y descansad.»  
¡Qué alegre es el domingo  
cuando la voz leal  
de la conciencia humana  
que no miente jamás  
dice á los campesinos  
que tornan á su hogar:  
«Mañana es día santo  
como el que espira ya,  
porque mañana es  
día de trabajar!»

## GENTE MORENA

---

### I

«Muchachas de tez de nieve  
y de rubia cabellera  
son florecitas, mas son  
florecitas sin esencia.  
Glaciales hijos del Norte,  
queredlas enhorabuena, (1)  
que os gustarán como os gusta  
la nieve de vuestras sierras; (2)

---

(1) Defecto grande, dos asonantes en un verso de tres palabras.

(2) También defecto, el ser asonantes las dos últimas palabras del verso.

pero en España queremos  
 muchacha de tez morena,  
 queremos almas ardientes  
 como este sol que nos quema.  
 Moreno pintan á Cristo,  
 morena á la Magdalena, (1)  
 morenas sin duda fueron  
 la granadina Zulema,  
 la aragonesa Isabel,  
 la castellana Jimena,  
 que en los anales de amor  
 dejaron memoria eterna.  
 Morenitas suelen ser  
 las muchachas de mi tierra;  
 moreno es el bien que adoro...  
 ¡Viva la gente morena!»

## II

Así, pidiendo á la historia,  
 razones que á dar se niega,  
 los cantos meridionales (2)  
 ensalzan á las morenas;  
 así el pueblo de Castilla (3)

---

(1) Defecto de los mayores la consonancia entre la primera y la última palabra.

(2) Debíó decirse en lugar de *cantos*, *cantares*, que es como en castellano llamamos á los cantos que compone y canta el pueblo, reservando el nombre de *cantos* para los de mayor extensión y pretensiones; pero la medida pudo más que la conveniencia, como se ve de continuo en los malos poetas.

(3) Debíó decirse *el pueblo español*; pero esto no llenaba la medida; y decir *el pueblo de España* no sonaba bien al poeta, y con razón.

vuestra rubia cabellera  
 de color de ébano torna,  
 ¡oh Jesús! ¡oh Magdalena!  
 Yo Antón, el de los cantares,  
 también nací en esta tierra  
 donde el amor es la gloria  
 y el limbo la indiferencia; (1)  
 pero yo al amor no pido  
 una mejilla trigueña,  
 que le pido una mejilla  
 de rosas y de azucenas.  
 ¡Oh virgen de ojos azules  
 que vi llorar en mi aldea  
 de amor y melancolía  
 cuando doraba la sierra  
 el triste sol de los muertos, (2)  
 ¡tu amor quiero y tu tristeza!

## LAS MADRES

---

### I

—Quiquiriquí...

—Canta el gallo

---

(1) En este verso y el precedente hay un defecto notable: terminando el precedente con la palabra *gloria*, el siguiente debió terminar con la palabra *limbo*; pero no todos, y uno de ellos el autor de estos versos, aciertan á decir las cosas como saben se deben decir.

(2) «Sol de los muertos» se llama en las Encartaciones de Vizcaya al que precede inmediatamente al ocaso.

y con esta ya van tres.

Ea, muchachos, arriba,

que es cerca de amanecer.

—Todavía es muy temprano...

Padre, ¡déjenos usted  
otro poquito!

—¿Que os deje,

cuando tenemos la mies

clamando porque cuanto antes

la vayan á recoger?

¡Ea, arriba, perezosos!

—Antón, déjalos. ¿No ves  
que están los pobres muchachos  
reventaditos de ayer? (1)

—No, buena procuradora  
tienen en ti.

—Que se estén

en la cama hasta que el gallo  
cante siquiera otra vez.

—Bien, que se estén... Estas madres (2)  
los echan siempre á perder!

—Hombre, ¿qué quieres que hagamos?

—No haceros tanto de miel.

—Hijos de nuestras entrañas,  
¿no los hemos de querer?

(1) Los diminutivos, que ya he dicho se deben emplear con mucha discreción y parsimonia, añaden gracia en lugar de añadir bajeza en la poesía del género de ésta, y más en boca de interlocutores como los que aquí dialogan.

(2) Dos consonantes en un verso, como suceda aquí, suenan mal.

## II

—Muchachos. que ya es de día.

—Padre. ya estamos de pie.

—Ea, pues á ver si hoy cunde  
la tarea más que ayer.

—Hombre, ¿son algunos negros?

—¿Ya sales tú?

—Ya se ve  
que salgo.

—Pero, señor.  
que en todo se han de meter  
estas mujeres!

—Tratándose  
de mis hijos, con el rey  
me peleo yo. Hijos míos,  
¿vais en ayunas? Bebed  
un poquito de aguardiente  
con un bollo. Os voy á hacer  
para almorzar unas migas  
que estén diciendo ¡comed!  
Abrochaos esos cuellos,  
que con el sol os ponéis  
lo mismo que ~~unos~~ gitanos...  
¡Válgame Dios de Israel,  
que por más que una se mate  
no ha de poder nunca ver  
arreglados á estos hijos!...  
Id con Dios.

—Hasta después.

—¡Eres la madre... más madre  
que se ha visto ni se ve!

— ¡Déjame, Antón, por los clavos  
del Señor! ¿Y qué de hacer?  
Si su madre no los quiere,  
¿quién ha de quereros, quién?

## III

— ¡Qué hermosa está la mañana!  
¡Qué bien se está aquí, qué bien!  
Desde esta ventana un mundo,  
un mundo entero se ve.  
El aire de la mañana  
olores va á recoger  
al tomillar de los cerros  
y aquí los vierte después.  
Airecito que vertiendo  
olores como la miel (1)  
en mi ventana suspiras,  
¡que Dios te bendiga, amén!  
Los mozos yendo á la vega  
van cantando su amor fiel;  
las mozas yendo á la fuente  
le van cantando también;  
y hasta los pájaros cantan  
en el huerto no sé qué...  
Antón, el sol de Dios sale  
por detrás del cerro aquél... (2)

---

(1) Debíó decirse «dulces como la miel», porque la comparación de los olores con la miel no es enteramente lógica.

(2) Debíó decirse «de detrás del cerro aquél», pero no se dijo, porque el *de detrás* sonaba tan pésimamente, que la cura hubiera sido peor que la enfermedad.

¡Qué hermoso, Dios le bendiga!

Antón, ¿no le quieres ver?

—Déjame de sol ni som<sup>1</sup>ra,  
que harto me abraso con él.

¡Si no es el sol que tú miras  
el que madura la mies!

¡Si el sol que tú miras son  
tus hijos!

—Pues bien, ¿y qué? (1)

¡Los hijos son el espejo  
donde las madres se ven!

#### IV

Anoche los señoritos  
debieron correrla bien,  
que cuando se recogieron  
eran cerca de las tres.

—¡Estás en tu juicio, Antón!

Si yo misma les eché  
la llave para que entraran  
y eran... serían las diez!

—Mujer, si yo los sentí  
y estuve para coger  
una tranca...

—Vamos, vamos,  
tú estabas soñando.

—¡Eso es!

¡Mire usted que es mucho cuento!

---

(1) Este «pues bien y qué?» que encierra tres asonantes en menos de un verso, es intolerable.



¡Que le han de querer hacer  
 á uno comulgar con ruedas  
 de molino! ¡Ya se ve,  
 su madre lo tapa todo  
 y los chicos hacen bien!  
 ¿Y no les diste dinero  
 para la bromita?

—¡Pues!

—Mujer, si yo te sentí  
 abrir el cofre y coger  
 dinero cuando se fueron...

—Sí, se le dí, pero ¿y qué?  
 Quiero que siempre mis chicos  
 dondè vayan queden bien.

—¡Válgate Dios!

—Antón, mira,  
 por más vueltas que le des,  
 ellos han de ser mis hijos,  
 y yo su madre he de ser.

V

—¿Qué tienes, hija? ¿Estás mala?  
 Hace ya cerca de un mes  
 que no duermes, que no comes,  
 que reir no se te ve (1)  
 que te quedas en los huesos...  
 ¿Qué tienes? Vamos á ver,  
 ¿quieres que se llame al médico?

---

(1) La generalidad de las gentes dice *te se*, pero la gramática exige que se diga *se te*. En la imitación del lenguaje popular no se debe transigir ni con la falta de gramática ni con la falta de decencia.

—No, Antón, porque inútil es.

—Pero, ¿no sabes qué tienes?

—Demasiado, Antón, lo sé.

¡Los hijos de mis entrañas  
van á ir á servir al rey!

—Tonta, ¿y por eso te afliges?

Mira, para conocer  
el mundo no hay mejor cosa  
que andar siete años por él.  
Todos los hombres debieran  
esos estudios hacer.

—Antón, vosotros los padres,  
así pensaréis tal vez;

pero las madres pensamos  
que es el dolor más cruel  
ver á los hijos del alma  
por esos mundos correr  
muertos de cansancio un día,  
otro muertos de hambre y sed...

—Es verdad que hay algo de eso,  
pero, hija, ¿qué hemos de hacer  
si caen soldados los chicos?

—Antón, ¿y preguntas qué?

Hasta los últimos clavos  
para librarlos vender;

y si eso no basta, yo  
por esos mundos iré  
pidiendo de puerta en puerta  
para que á servir al rey  
no vayan los pobres hijos  
que con tanto afán crié.

—Alegando algún achaque  
se podrán librar tal vez...

—Eso sería mentir  
y dos veces ofender  
á Dios que los ha criado  
más hermosos que un clavel. (1)  
—¡Pues venderemos las tierras,  
ya que te empeñas, mujer!  
—Gracias, ¡Antón de mi alma!  
Que Dios te bendiga, amén.  
Para las madres la gloria  
es siempre á sus hijos ver...  
¡Ah! si Dios nos da dolores  
consuelos nos da también.

## VI

—Ayer tu santo bendito  
y nadie te vino á ver...  
¡Qué ingratos hijos, qué ingratos!  
—Antón, por la Virgen, ten  
paciencia!  
—¡Paciencia! ¡Mucha  
necesitamos tener!  
Mira el pago que nos dan  
esos picaros, después  
de haberles sacrificado  
el pan de nuestra vejez.  
¡La soledad y el olvido!  
Pero, hombre de Dios, ¿no ves  
que tienen familia ya  
los pobres á que atender?

---

(1) Debió decirse «más hermosos que unos claveles».

—¡Y se olvidan de sus padres!

—¡No hay tal!...

—¡Bien claro se ve:  
se casaron y no han vuelto  
á poner aquí los pies!

—No habrán podido los pobres...

—¡No los defiendas, mujer!

—Son mis hijos.

—Ese nombre  
yo á darles no volveré  
sino para maldecirlos.

—¡Qué corazón tan cruel!

—¡Malhayan amén mis hijos!

—¡Benditos sean, amén!

## ALBORADA DE AMOR

---

La niña y yo una mañana  
fuimos á coger cerezas,  
y la niña y yo volvimos  
coloraditos como ellas,  
porque unos recién casados  
que volvían de la iglesia (1)  
mirándonos sonriendo  
dijeron:—Así se empieza.

---

(1) Se debe atender mucho á la relación de algunas palabras con el conjunto del concepto: aquí se emplea la palabra *volvian* para dar á entender con una sola que el casamiento acababa de verificarse.

## LAS CRUCES

---

### I

Santas cruces, santas cruces (1)  
que alzaron nuestros abuelos  
desde el pueblo á la colina  
que se alza orilla del pueblo (2)  
conmemorando el sublime  
sacrificio del cordero,  
poco á poco, santas cruces,  
vais cayendo, vais cayendo,  
y conforme caéis, caen  
la paz del hogar doméstico  
y la paz de la república  
que á vuestro pie florecieron.

### II

Noble tierra de Cantabria  
en cuyos verdes oteros  
la religión y el trabajo  
tienen altares perpetuos.

---

(1) La repetición de palabras que abunda en esta composición es ocasionada á amaneramiento, y conviene no abusar de ella; sólo es tolerable usada con discreción y oportunidad.

(2) En este verso hay un ripio indisculpable. La limpieza de dición que se debe procurar siempre, exigía que se dijese *á la colina de orilla del pueblo*.

aún en tus oteros se alzan  
reverenciados y enhiestos  
los piadosos simulacros  
que alzaron nuestros abuelos.  
Noble tierra de Cantabria,  
cuida de ellos, cuida de ellos.  
que cuando las cruces caen  
¡ay de los pueblos! (1)

## PRELUDIO

---

### I

—Madre, todas las noches  
junto á mis rejas  
canta un joven llorando  
mi indiferencia:  
«Quiéreme, niña,  
y al pie de los altares  
serás bendita.»  
Esta dulce tonada  
tal poder tiene,  
que me pongo al oírla  
triste y alegre.

---

(1) Estos versos quebrados inopinadamente rara vez suenan bien, y únicamente son tolerables cuando, como aquí sucede, parece que se caen por su peso.

Dí, ¿por qué causa  
entristecen y alegran  
estas tonadas?

## II

—Hija, lo que las niñas (1)  
como tú sienten  
cuando junto á sus rejas  
á cantar vienen, (2)  
es el preludio  
del poema más santo  
que hay en el mundo.  
Tornada en santa madre  
la virgen pura,  
tristezas y alegrías  
en ella turnan,  
y este poema  
es, niña, el que ha empezado  
junto á tus rejas.

---

1) Este verso tiene el grave defecto de ser asonantes la primera y la última palabra. Este defecto es intolerable y más en la rima incompleta ó asonante.

(2) Aquí hay una falta de sintaxis, porque no se precisa quiénes son los que vienen á cantar. Únicamente puede disculparse por la especie de pase que ha dado el uso á esta locución.

## HISTORIA DE LAS BLANCAS

---

Allá, en la región lejana,  
que riegan Tigris y Eufrates (1)  
donde la familia humana  
comenzó á hacer disparates,  
porque no hay quien no recuerde  
que allí se dió la primera  
tripada de fruta verde  
que aún no ha logrado echar fuera,  
hay tradiciones orales  
que valen cualquier dinero,  
pues dan pelos y señales  
de nuestro origen primero,  
como esta que á conocer  
nos da, vulgar, pero franca,  
la historia de la mujer  
rubia, sonrosada y blanca.  
Hecho Adán á su deseo,  
Dios exclamó: «Retebién», (2)  
y se fué á dar un paseo  
por los jardines de Edén,  
buscando manera obvia  
de dar á aquél guapo chico

---

(1) Este nombre se pronuncia acentuando la E inicial. Prescindir de esta acentuación es una licencia mía que no debe imitar nadie.

(2) Esta palabra *Retebién* sólo es medianamente tolerable por el tono festivo de la composición.



la correspondiente novia  
que le avisase un tantico;  
y como en aquellas gratas  
espesuras siempre amenas,  
viese unas soberbias matas  
de rosas y de azucenas,  
que son flores muy hermosas,  
en menos de un periquete  
de azucenas y de rosas  
hizo un lindo ramillete  
que el Artífice divino  
ató de modo perfecto  
con una hebra de oro fino  
que pidió al sol al efecto.  
Y cuando tuvo de sobra (1)  
meditada su obra nueva,  
puso manos á la obra  
para fabricar á Eva,  
no con un cacho de arcilla (2)  
como fabricó al galán,  
sino con una costilla  
que al efecto sacó á Adam,  
pues eran sus intenciones  
que aquella obra de su mano  
tuviese las perfecciones  
que puede haber en lo humano.  
y contra el ruin parecer

---

(1) El *de sobra* es un ripio que tiene por única razón la de  
Fuerza del consonante á lo que obliga!  
A decir que son blancas las hormigas.

(2) Es bajísima la palabra *cacho*, y no se pueden tolerar en la  
poesía sería tal liaje de n palabras.

del diablo, lengua de gubia, (1)  
estaba por la mujer  
blanca, sonrosada y rubia.  
Dispuesto con mil primores  
el molde á distancia corta (2)  
costilla y ramo de flores  
juntos metió en la retorta,  
y de todo aquel tesoro  
amalgamado, es decir,  
carne, hueso, flores y oro,  
salió lo que es de inferir,  
pues salió de todo ello  
una mujer tan hermosa,  
que era de oro su cabello  
y su tez de nieve y rosa;  
siendo esta preciosa perla  
de tan subido valor,  
que el hombre más frio al verla,  
grita que salga el autor;  
y los diablos se sublevan  
como unos pobres bolonios,  
poniéndose que los llevan  
cuatrocientos mil demonios,  
y cifrando su ambición  
en la mezquina corona  
de echar un chafarrinón  
en la obra de Dios más mona.»

Tal, en suma, viene á ser,  
vulgar, eso sí, mas franca,

---

(1) No me pesa haber usado aqui este consonante, porque el atrevimiento tiene alguna gracia en su misma enormidad.

(2) También este *á distancia corta* es un ripio injustificable.

la historia de la mujer  
rubia, sonrosada y blanca,  
que si de mí no es bendita  
con la efusión que en mí cabe,  
es porque no necesita  
que la cara se le lave.

## **GOLOR EPISTOLAR**

---

Te quejas de que mis cartas  
su hermoso color perdieron  
que era el carmín de las rosas  
ó era el azul de los cielos.  
Yo te diré en qué consiste  
y no te enfades por eso,  
que no sé reir pór fuera  
cuando sollozo por dentro:  
con tus malos procederés  
tengo el corazón tan negro  
que mojo la pluma en él  
pensando que es el tintero. (1)

---

(1) Conceptos que como éste tienen por base un equívoco ó palabra ó frase de doble sentido, son de mal gusto, y por tanto, aconsejo que se huya de ellos.

**MI MAESTRO (1)**

---

## I

Toda, toda apacible  
tarde ó mañana  
veo pasar por frente  
de mi ventana  
á un venerable anciano  
que se encamina  
á donde el agua corre  
y el ave trina;  
y experimento al verle  
gozo tan santo,  
que se arrasan mis ojos  
en dulce llanto  
y oro por él, con ellos  
en lo alto fijos,  
como oran por los padres  
los buenos hijos.  
Esque debió á ese anciano  
mi inteligencia  
circundada de sombras  
la primer ciencia  
y esta ciencia mi alma  
llena de encantos

---

(1) D. José de Sagarminaga, que murió en 1879 casi nonagenario.

mostrando lo que dicen  
sabios y santos (1)

## II

Teniéndome aún mi dulce  
madre en la falda,  
vi unos libros muy viejos  
en una *balda* (2)  
y como preguntase  
cuál su objeto era,  
me le explicó mi madre  
de esta manera:  
«Esos se llaman libros  
y son los labios  
con que lo enseñan todo  
santos y sabios,  
pero hablan una lengua  
que sólo entienden  
los que antes de escucharlos  
tal lengua aprenden.  
Yo te llevaré al docto (3)  
señor maestro  
para que en esa lengua  
te ponga diestro,

---

(1) En la poesía convienen la lógica y la discreción en todo; así en este verso debiera nombrarse á los santos antes que á los sabios, porque la santidad es superior á la sabiduría.

(2) La «balda» es una especie de repisa ó estante sencillo, generalmente de una tabla.

(3) La palabra «docto» está aquí muy impropriamente empleada, tanto con relación á la persona en cuya boca se pone, como á aquélla á quien se dirige, y aún á aquélla á quien se refiere.

y verás cómo entonces  
hallas encantos  
en oír lo que dicen  
sabios y santos.»

## III

El anciano que toda  
tarde y mañana  
veo pasar por frente  
de mi ventana  
me enseñó con lecciones  
y con consejos  
la lengua de los libros  
nuevos y viejos, (1)  
y encuentro desde entonces  
dulces encantos  
en oír lo que dicen  
sabios y santos.  
Anciano venerable  
que con tal ciencia  
enriquecer supiste  
mi inteligencia,  
sigue, sigue buscando  
la paz augusta  
de la naturaleza  
que á ambos nos gusta;  
que cuando esos collados  
verdes traspones,  
amorosas te siguen  
mis bendiciones.

---

(1) También aquí la prioridad es defectuosa, pues corresponde á los libros viejos y no á los nuevos.

## RECUERDOS

---

### I

Aun éramos los dos niños  
y éramos los dos alegres  
cuando á sentir empezábamos  
la alternativa perenne  
de melancolía y ansia  
que agita al adolescente.  
Ya fuese que me esperase,  
ya que la esperase fuese, (1)  
la puente de nuestra aldea  
pasábamos juntos siempre  
y más de una vez, de pechos  
en el pretil de la puente  
donde un nido entre la hiedra  
dos pájaros hacer suelen,  
contemplábamos dos ríos  
que llegan hasta allí débiles  
y allí se juntan, y juntos  
corren hacia la mar fuertes. (2)  
¡Ay! nuestras manos entonces

---

(1) Hay en este verso y el precedente y aún en el resto de la oración un grave defecto, que es el de no nombrarse expresamente al sujeto, que es la niña. La buena sintaxis y la limpieza y tersitud de frase, son indispensables en la poesía, en que todo debe ser puro, bello y lógico.

(2) El *hacia* es aquí puro ripio.

se buscaban mutuamente  
y su cabecita, rubia  
como el sol que nace ó muere,  
se reclinaba en mi hombro  
de júbilo estremeciéndome!

## II

¡Qué confidencias tan dulces  
y qué sueños tan alegres  
en aquéllas arboledas  
que río abajo se extienden  
hasta que al pie del Janeo  
la mar azul aparece!  
pero, ¡qué presentimientos  
tan tristes algunas veces!  
Era á mediados de Octubre  
cuando todo palidece  
y todo anuncia que toda  
la naturaleza muere.  
Junto á la fuente de Torres,  
á la luz del sol poniente  
soñábamos una tarde  
felicidades celestes  
que en la tierra sueñan pocos  
porque pocos las comprenden,  
cuando doblaron campanas,  
en la aldeita de enfrente,  
y, no sé por qué, la niña  
de tristeza estremeciéndome,  
reclinó en mi hombro, llorando,  
la cabecita inocente!



## III

Doblaban también campanas  
 porque empezaba Noviembre  
 en que entre muertos y vivos (1)  
 sirven de santos intérpretes;  
 doblaban también campanas  
 cuando con ansias crueles  
 nos despedimos pensando  
 si sería para siempre!  
 Veintidós años más tarde  
 torné á mis valles alegres (2)  
 pensando en ella y pensando  
 que era muerta aunque viviese,  
 y nos encontramos bajo  
 las encinas de Sanfuentes.  
 Gloriosa santa Lucía,  
 que en aquel collado tienes  
 esperanzas para el triste  
 que la luz ocular pierde,  
 cegaras mis ojos antes  
 que llorar los suyos vieses  
 porque desde que los vieron  
 las angustias de la muerte

---

(1) Este verso es malo por la dureza de las palabras *en que entre*.

(2) El adjetivo *alegres* es inoportuno en la expresión de un concepto triste como lo es este. Con razón censuraba un crítico muy discreto una noticia de periódico que decía: «Ayer salió para Valencia nuestro querido amigo D. Fulano de Tal, con motivo de haber recibido la triste noticia de que su señora madre estaba agonizando en la hermosa ciudad de las flores.»

no me espantan, no me espantan.  
que ya se cómo se muere!

## IV

Yo no sé si ríe ó llora,  
yo no sé si vive ó muere  
hacia San Pedro de Abanto  
al pie de un collado verde;  
pero sé que muchas tardes  
pasando por allí alegre,  
he visto unos niños rubios  
cogiendo de un nogal nueces;  
y yo que bendigo al que ama  
y maldigo al que aborrece,  
he sentido odio y tristeza  
al ver que á ella se parecen.  
Y aquel arroyuelo manso  
que del collado descende  
no puedo una vez siquiera  
pasar sin estremecerme,  
pensando que es de sus ojos  
el agua que por él viene!  
Y en la voz del campanario  
y en el rumor de la fuente  
y en el canto de las aves  
oir su voz me parece  
que enamorada me llama  
y desesperada muere!

## LA SOLEDAD

---

Conozco yo una aldeita  
allá en mi valle natal,  
tan agreste y solitaria  
que cuantos por ella van  
exclaman cuando la ven:  
«¡Qué espantosa soledad!»  
Entre dos montes muy altos  
cuyas laderas están  
vestidas de madroñales  
corre, corre hacia la mar  
saltando de peña en peña  
un riachuelo fugaz (1)  
tan fresco como la nieve,  
tan limpio como el cristal.  
Orilla del riachuelo,  
en un bosque secular  
de castaños y nogales  
que sombra apacible dan,  
y entre verdes huertecillos  
que tienen por valladar  
avellanos y saúcos  
en que el jazmín y el rosal  
y la madreSelva apoyan  
su dulce debilidad

---

(1) El adjetivo *fugaz* es ocioso, después de haber dicho que el río *corre, corre saltando de peña en peña*.

y cuyo interior sombrean  
el manzano y el brevar  
y el cirolero y la parra  
y el cerezo y el peral,  
que son desde Mayo á Octubre  
regocijo del lugar; (1)  
á orilla del riachuelo  
diseminadas están  
quince casas, dos molinos,  
una iglesia parroquial  
y un santuario que domina  
á toda la vecindad  
para que el santo, mejor  
pueda por ella velar.  
Tal es, (poco más ó menos,  
que pinto bastante mal)  
la aldeita de mi valle  
que á todos hace exclamar  
por solitaria y agreste:  
«¡Qué espantosa soledad!»

## II

Aldeita que te escondes  
en el más agreste y más  
apartado rincconcillo  
que hay en mi valle natal, (2)

---

(1) Todo este período adolece de confusión entre el bosque y los huertecillos; pues es necesario, para comprender el concepto, poner cuidado para saber si se habla del primero ó de los segundos.

(2) *De mi valle natal*, debiera decir.

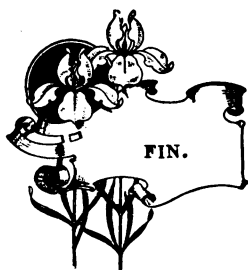
yo que bajo tus nogales  
no jugué en la tierna edad  
ni á las presas de tu río  
bajé en verano á nadar,  
ni subiendo á tus frutales  
me puse como un Adán,  
ni rompí á tu señor cura  
de una pedrada un cristal,  
ni de tu señor maestro  
recibí un tantarantán,  
ni apedreando tus campanas  
fui aprendiendo á repicar, (1  
ni vesti de monaguillo  
en tu fiesta patronal (2  
ni lloré por los que hallaron  
en tu camposanto paz,  
ni recé por vez primera  
en las gradas de tu altar,  
ni recibí el agua santa  
en tu pila bautismal;  
yo, que más de media vida  
he pasado en la ciudad,  
y hallo mi mayor encanto  
en la vida intelectual;  
yo, aldeíta de mi valle  
que á todos espanto das,  
á pesar de todo esto,  
me comprometo á pasar  
lo que me queda de vida

---

(1) *Aprendí á repicar*, hubiera sido mejor.

(2) *Fiesta titular*, es lo más usual en España.

en tu horrible soledad,  
sólo con la condición  
de que no me han de faltar:  
en la estantería. libros,  
en el alhacena, pan,  
en el hogar propio, amor,  
y en el ajeno, amistad.





# ÍNDICE

---

## Índices

|  |   |
|--|---|
| Lo que es y para lo que es este librito..... | 5 |
|--|---|

## PRIMERA PARTE

### TEORÍA DEL ARTE DE HACER VERSOS

|  |    |
|--|----|
| I.—Lo que es poesía.....   | 9  |
| II.—Lo que es verso.....   | 13 |
| III.—Lo que es necesario para ser poeta.....                     | 14 |
| IV.—Lo que se necesita para escribir bien en verso ó prosa.....  | 17 |
| V.—Lo que es poesía lírica.....                                  | 19 |
| VI.—Lo que es poesía dramática.....                              | 20 |
| VII.—Lo que es poesía satírica.....                              | 23 |
| VIII.—Lo que es poesía didáctica.....                            | 25 |
| IX.—Lo que es poesía heroica.....                                | 27 |
| X.—Lo que es la poesía bucólica.....                             | 29 |
| XI.—Lo que es la poesía seria y lo que es la poesía festiva..... | 31 |
| XII.—Para lo que sirve la poesía.....                            | 33 |



## SEGUNDA PARTE

## PRÁCTICA DEL ARTE DE HACER VERSOS

|  | Páginas |
|--|---------|
| I.—De las combinaciones poéticas.....  | 35      |
| II.—De la rima.....  | 36      |
| III.—De la medida ó cadencia.....  | 41      |
| IV.—De la versificación en romance.....  | 44      |
| V.—De los cantares populares.....  | 52      |
| VI.—De los octosílabos aconsonantados.....                                     | 70      |
| VII.—Del verso de arte mayor.....  | 81      |
| VIII —Del uso que se debe hacer en España de las aficio-<br>nes poéticas ..... | 96      |

## APÉNDICE

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| Mi valle.....                | 103 |
| El domingo .....             | 105 |
| Gente morena .....           | 107 |
| Las madres.....              | 109 |
| Alborada de amor.....        | 117 |
| Las cruces.....              | 118 |
| Preludio.....                | 119 |
| Historia de las blancas..... | 121 |
| Color epistolar .....        | 124 |
| Mi maestro.....              | 125 |
| Recuerdos.....               | 128 |
| La soledad.....              | 132 |



















# Librería de ANTONINO ROMERO, Editor

Preciados, núm. 23.—Madrid.

## Obras de D. Antonio de Trueba

Ptas.

|   |   |
|---|---|
| I.—El libro de los Cantares.—Canciones primaverales.<br>Un tomo en 8.º . . . . .  | 3 |
| II.—El libro de las montañas.—Arte de hacer versos al<br>alcance de todo el que sepa leer.—Un tomo en 8.º . . .                 | 3 |
| III.—El libro de los recuerdos (inédito).—Fábulas de la<br>educación.—Un tomo en 8.º . . . . .                                  | 3 |
| IV.—Cuentos de color de rosa.—Un tomo en 8.º . . . .  | 3 |
| V.—Cuentos campesinos.—Un tomo en 8.º . . . . .   | 3 |
| VI.—Cuentos populares.—Nueva edición corregida y<br>aumentada con varios cuentos inéditos.—Un tomo en 8.º                       | 3 |
| VII.—Cuentos de vivos y muertos.—Un tomo en 8.º . .   | 3 |
| VIII.—Cuentos del hogar.—Un tomo en 8.º . . . . .   | 3 |
| IX.—Nuevos cuentos populares.—Nueva edición corre-<br>gida y aumentada con varios cuentos inéditos.—Un<br>tomo en 8.º . . . . . | 3 |
| X.—Cuentos populares de Vizcaya (inéditos).—Un tomo<br>en 8.º . . . . .   | 3 |

|  |    |
|--|----|
| Cuentos de varios colores.—Un tomo en 8.º . . . . .  | 3  |
| Cuentos de madres é hijos.—Un tomo en 8.º . . . . .  | 3  |
| El redentor moderno.—Un tomo en 8.º . . . . .  | 3  |
| Narraciones populares.—Un tomo en 8.º . . . . .  | 3  |
| Madrid por fuera.—Un tomo en 8.º . . . . .   | 3  |
| Arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer.<br>Un tomo en 8.º . . . . .  |    |
| Obras populares.—Contienen: Cuentos de color de rosa.<br>—Cuentos populares.—El libro de los cantares.—Cuen-<br>tos campesinos.—Cuentos de vivos y muertos.—Cuen-<br>tos de varios colores.—Capítulos de un libro.—Cuentos<br>del hogar.—Dos tomos en 4.º con láminas. . . . . | 18 |







18  
**Biblioteca  
de Catalunya**

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001606951

Digitized by



